

Grandal, Liliana

La perspectiva vincular en la formación de psicolog@s

Maestría en Vínculos, Familias y Diversidad Sociocultural

Trabajo final 2021

Cita sugerida: Grandal L. La perspectiva vincular en la formación de psicolog@s [trabajo final de maestría] [Internet]. [Buenos Aires]: Instituto Universitario Hospital Italiano de Buenos Aires; 2021 [citado AAAA MM DD]. 80 p. Disponible en: <http://trovare.hospitalitaliano.org.ar/descargas/tesisyr/20220413110231/tesis-grandal-liliana.pdf>

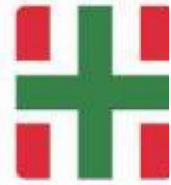
Este documento integra la colección Tesis y trabajos finales de Trovare Repositorio del Institucional del Instituto Universitario Hospital Italiano de Buenos Aires y del Hospital Italiano de Buenos Aires. Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Para más información visite el sitio <http://trovare.hospitalitaliano.org.ar/>





INSTITUTO UNIVERSITARIO
DEL HOSPITAL ITALIANO



Trabajo final de Maestría

“VÍNCULOS, FAMILIAS Y DIVERSIDAD CULTURAL”.

Instituto Universitario del Hospital Italiano de Buenos Aires.

Directora: Dra. Sonia Kleiman

“LA PERSPECTIVA VINCULAR EN LA FORMACIÓN DE PSICOLOG@S”.

Autora: Lic. Liliana Grandal

Especialista en Psicología Clínica con orientación psicoanalítica.UBA.

Director: Dr. Pablo Farneda.



Mayo de 2021.

Buenos Aires.

ÍNDICE

Resumen.	3
INTRODUCCIÓN	4
De su relevancia y fundamentación.....	5
Antecedentes y Estado del Arte.....	6
Marco Teórico.	7
Metodología y formato.....	9
DESARROLLO.	10
CAPÍTULO 1. Ensayar un relato. Educar conversando, en clave de hospitalidad. El arte conversacional.....	10
CAPÍTULO 2. Polifonías, discontinuidades, hibridaciones.....	15
Pensamiento mestizo.	15
Pliegues, despliegues, repliegues. Descomponiendo la superioridad de la interioridad. El pensamiento del afuera.....	17
Experiencia, experienciar.....	18
CAPÍTULO 3. Lo Trans como potencia de desclasificación.....	20
¿Cómo hacerse un cuerpo vibrátil?	21
Cuerpo sin órganos. Familiarismo.	25
Desterritorialización de la lógica del antecedente, lo precedente, la determinación de lo representado y codificado casi como destino.	30
Intervenir. Interferir.	33
La sobrecodificación de los cuerpos, instrumento privilegiado del extractivismo y cáfico La clasificación como diagnóstico. Sus violencias.	34
Labor diagnóstica en clave situacional.....	36
Detenernos a pensar como pensamos.....	36
El niño enfermado, la familia enfermada, la comunidad enfermada.	37
Lo trans y el cuerpo vibrátil.....	38
Teratologías.	39
CAPÍTULO 4. Procesos de hibridación.....	40
CAPÍTULO 5. El Entre, impropiedad de lo propio y hospitalidad.	45

CAPÍTULO 6. Dispositivos y relaciones de poder. Vitalizar la experiencia de trabajar creando juegos de poder hacer con y entre otros.....	47
CAPÍTULO 7. La Consultoría Terapéutica con el Hogar y la Escuela: formación de psicoterapeutas en asistencia clínica con niños y adolescentes en situación familiar difícil.	50
Co-coordinación, co-pensamiento, co-visión.....	54
Espacios potenciales en clave de afinidades.	55
CAPÍTULO 8. La perspectiva vincular habita las transformaciones singulares y creativas con psicoterapeutas.....	56
Sinergias tutoriales.....	57
Conversar con los colegas en formación como con los pacientes, será con ellos y no sobre ellos.	58
CAPÍTULO 9. La Consultoría terapéutica como relato inacabado. La perspectiva vincular en las instituciones.....	60
CAPÍTULO 10. La Consultoría como dispositivo de efectuaciones multiplicadoras de vitalidad y vitalización.	62
La experiencia del Ciclo de Video Entrevistas”En Diálogos con Maestros del Psicoanálisis con niños y Adolescentes”.....	62
La experiencia del Espacio Arteteatro en la Fundación Juanito.....	63
CONCLUSIONES.....	64
Caracterizar la experiencia de formación clínica y el cuidado de equipos y psicoterapeutas desde la perspectiva vincular.....	64
Observar y describir las relaciones de poder que se producen entre docentes y alumnos y entre terapeutas y pacientes.	65
<i>Explorar las prácticas de cuidado sostenidas por los coordinadores en los equipos de trabajo de dispositivos de formación de psicoterapeutas.....</i>	65
Observar y reflexionar sobre los efectos de la implementación de la perspectiva vincular, habitada por la lógica del Dos, en la formación de psicoterapeutas y funcionamiento de equipos terapéuticos.	67
Producir insumos teóricos para la construcción de dispositivos de formación de terapeutas desde la perspectiva vincular.....	69
BIBLIOGRAFÍA.....	70

Resumen.

El presente ensayo tiene la intención de situar las derivas que produce la **perspectiva vincular** en la formación de psicoterapeutas.

La **perspectiva vincular** en psicoanálisis, produce otras propuestas epistemológicas respecto del psicoanálisis clásico, que puestas a trabajar en la construcción de dispositivos clínicos, se expande y multiplica en otros modos de intervenir, puntos de vista, prácticas y efectos. La formación de agentes de salud, queda afectada por estas otras perspectivas.

La lógica del Uno (Berenstein, 2008) implica el sujeto pensado desde el *solus ipse*, se centra en el mundo interno, en la referencia a lo previo, los antecedentes, al pasado, la vida pulsional, al narcisismo, la égida identificatoria, las premisas del Complejo de Edipo, al juego del sujeto- objeto, donde el objeto es siempre objeto del mundo interno y el sujeto siempre queda sujetado a la fantasmagoría y a la condena de no producirse en un entre otros y con lo que allí se presenta. La lógica del Dos, lógica de **la perspectiva vincular**, nos descentra de tal hegemonía del mundo interno con todos sus engranajes, abre con Puget y Berenstein, una categoría del vínculo que no es la suma de uno más uno, ni un fenómeno intersubjetivo, sino una entidad otra a la que nominan Dos con mayúscula.

Este ensayo hará pie en la experiencia de la **“Consultoría Terapéutica” del “Programa: Construcción de un modelo de intervención psicoterapéutico con niños y adolescentes en situación familiar difícil”**, asentado en la Secretaría de Extensión, Bienestar y Cultura de la Facultad de Psicología de UBA.

INTRODUCCIÓN

Se observa que las modalidades de formación de psicoterapeutas sostenidas en las lógicas del Uno, producen efectos que invisibilizan aspectos multiplicados por los mismos formadores, docentes, tutores, que tienen a su cargo la coordinación, diseño y organización de dichas actividades y dispositivos.

El presente ensayo tiene el objetivo de explorar los efectos diversos que produce la **perspectiva vincular**, implementados desde la lógica del Dos en los modos de hacer docencia, transmitir y diseñar dispositivos de acompañamiento en tutorías, pasantías y primeras experiencias terapéuticas en las disciplinas psicológicas.

Se tomará la experiencia llevada adelante en el “**Programa: Construcción de un modelo de intervención psicoterapéutico con niños y adolescentes en situación familiar difícil**”, en la Facultad de Psicología, UBA, dentro del cual funciona la “**Consultoría Terapéutica**”, donde se forman psicoterapeutas, (luego de graduados, y pasantes aun cursando la carrera de grado como también pasantes de formaciones de posgrados: carreras de especialización y maestría) y se presta asistencia a niños y adolescentes derivados por dos instituciones: - Fundación Juanito desde su Programa Hogar de niños en tránsito y - la Escuela secundaria Falcón, ambos en CABA.

En este dispositivo, creando formas de cercanías, se co-visionan los materiales de los tratamientos en diversos dispositivos móviles de acuerdo a lo que se va presentando: en plenario con todo el equipo, pasantes e invitados, también en co-tutoría el terapeuta con dos tutores, o en un espacio singular; esto no pautado de antemano, también con otros profesionales, trabajadores sociales, abogados del niño, educadores, miembros de organismos como defensorías, etc., según sea la circunstancia, siempre en una red extendida de acompañamiento donde el terapeuta vive la experiencia con otros miembros del equipo.

El interés por el diseño de dispositivos para la “formación de psicoterapeutas” y “el cuidado de equipos de trabajo”, contruidos desde la **perspectiva vincular** expande la sinergia impulsora en este ensayo.

Ubicamos como situación problemática que en las modalidades de formación de psicoterapeutas, luego de su formación de grado, sostenidas en las lógicas académicas tradicionales, estas producen efectos en la práctica profesional e invisibilizan aspectos

iatrogénicos multiplicados por los mismos formadores, docentes, tutores, que tienen a su cargo la coordinación, diseño y organización de dichas actividades. Retomamos entonces los objetivos generales y específicos planteados en el Proyecto de este TFM.

Exploraremos como objetivo general, dispositivos psicoterapéuticos y de formación profesional en Psicología contruidos en **perspectiva vincular**. Dicha exploración se lleva adelante en los tratamientos de niños y adolescentes, derivados desde el Hogar y la Escuela antes mencionados, así como en el ámbito de las reuniones de equipo semanales donde se producen en un dispositivo polifónico, transdisciplinario, de resonancia, co-pensamiento y co-visión la construcción de dispositivos y diseño de intervenciones que las situaciones en cada tratamiento presentan. El diálogo entre instituciones implicadas forma parte del flujo sinérgico de producción.

De su relevancia y fundamentación.

En nuestra actividad profesional, los dispositivos de formación de terapeutas como pasantías, tutorías en prácticas profesionales, requieren registrar en qué relaciones de poder (Foucault, 2002) se van montando acciones, movimientos, formas de ir haciendo y pensando.

El presente ensayo tiene el propósito de visibilizar las lógicas de lo Uno desde las que están sostenidos los dispositivos tradicionales de formación de terapeutas, que centralizan y generan homogeneidad en detrimento de la producción de prácticas acordes a las problemáticas situacionales y epocales. La finalidad es plantear la diferencia que propone la formación de terapeutas desde la **perspectiva vincular**.

Se considera que las intervenciones vinculares se producen en simultáneo con los dispositivos que producen sus actores, en el mismo movimiento en que los actores son producidos por los dispositivos.

<p>Se espera que las conclusiones del trabajo orienten a la formación de dispositivos que cambien la mirada hacia efectos menos iatrogénicos y automatizados por los resultados de la formación impartida y cuide las condiciones de salud de los profesionales en el desarrollo de la tarea.</p>

Antecedentes y Estado del Arte.

Gallegos (2016) historizando acerca de la formación tradicional en Psicología, propone que de alguna manera, lo anterior se puede ver reflejado en las circunstancias actuales, cuando los procesos de acreditación de carreras y los imperativos de la calidad en la formación plantean múltiples cuestionamientos y conflictos en las propias organizaciones psicológicas, que recurren al pasado para encontrar elementos de autoafirmación, convirtiendo a la historia en un elemento justificatorio del presente que otorga identidad y legitimidad al quehacer académico y profesional en la psicología.

En la **Guía para la elaboración de Residencias y Concurrencias de GCBA** (2017), se enuncia que “un programa docente está constituido por el conjunto de decisiones sobre qué tipo de recurso humano formar, qué actividades son obligatorias, en qué condiciones se realizan y quiénes son los responsables de la formación. Establece los dispositivos o situaciones que brindan oportunidades de aprendizaje a los/las residentes.” En este sentido, se propone un “...salto entre la formación de grado y la formación en servicio”. La primera, mayormente centrada en modelos académicos o tradicionales, basada en aprendizajes enunciativos centrados en la dimensión cognitiva, en información fragmentada universal abstracta. Por otro lado, la formación en servicio se centra en los actos concretos con saberes integrados, donde la experiencia adquiere un rol fundamental, el conocimiento se produce en acto requiriendo supervisión capacitante”.

Arismendi, Gava, Maggiolini, Martín, Sarrot (2016) un grupo de investigadores del Conicet bucean sobre el vínculo tutor tesista en relación a las direcciones de tesis. La figura del tutor es de nuestro interés investigativo a partir de trabajar con nuestros pasantes permanentemente en dispositivos dentro del equipo que llamamos tutorías, formas de acompañamiento y cuidado de los terapeutas en formación en sus primeras experiencias en atención de pacientes.

Estos investigadores proponen la idea de sinergia tutorial a la relación tutor-tesista (en nuestro caso tutor-pasante, tutor-terapeuta y tutor-tesista), planteando que ninguno de ambos sería capaz de alcanzar el objetivo de la tesis por cuenta propia, aunque ambos sean capaces individualmente. Ellos proponen que el resultado esperado sólo puede ser logrado trabajando en conjunto.

Refieren estos investigadores a **Riquelme** (2009), quién promueve la idea de sinergia en la educación, o sinergia pedagógica, poniendo énfasis en la construcción colectiva, en el proceso de tesis como co-construcción, apostando a lograr entre el tutor y el tesista prácticas que vayan más allá de la transmisión de conocimientos, trascendiendo la mera reproducción.

Marco Teórico.

Berenstein (2005) desarrolla la teoría de los vínculos y **lo vincular**. Propone en un primer tiempo que: “El vínculo es el trabajo de estar juntos en la diferencia y lo que se produce en el encuentro, (...) es ese lugar donde adentro y afuera se superponen, con un tiempo cuya dimensión es a construir, y marca una zona imprecisa donde el afuera está adentro y el adentro está afuera, donde el pasado es presente y el presente es pasado y el futuro una incertidumbre”...”el vínculo es tal en tanto se vaya haciendo “entre” los sujetos.” (Berenstein, 2011)

Propone que “**Lo Vincular**” funda otra ética, una ética del Dos, que se deriva de la consideración por lo ajeno del otro, la que desecha quererlo y aceptarlo solo por ser un semejante y propone al sujeto la tarea de aceptarlo (diferente de amarlo) en tanto otro, ajeno y por lo tanto no inscripto en el yo. (Berenstein, 2008). Este autor (2004) plantea que examinar psicoanalíticamente las relaciones de poder choca con un obstáculo como cuando las examinamos socialmente: el juicio adverso que surge en el espíritu ante el exceso. En los vínculos con los otros circulan sexualidad y relaciones de poder. No remiten una a la otra, circunscriben dos universos distintos aunque puedan superponerse. Son instituyentes del sujeto tanto en la relación con el otro como con lo social”, y así es necesario “considerar el poder como una relación que excede la determinación individual de los sujetos y está más allá de su historia”.

Kleiman (2004) en la misma perspectiva, despliega que “Lo arribante propone una alteración radical en el conjunto. Anuncia no sólo lo ajeno de sí, sino lo ajeno de mí, que sólo adviene con otro”. En este sentido, propone “Constituir lo propio dando acogida simultánea a lo ajeno. Un lugar ya apropiado de antemano no es habitable”.

Tortorelli (2014), despliega la cuestión del “...sujeto como posición, como “desde dónde”, como lugar de partida, puerto de amarre y deseo de arribo, como forma de pensar y como forma de gramática -esa seducción del lenguaje” al decir de Nietzsche- hace

obstáculo a **lo vincular** y al pensamiento “de” **lo vincular**.” “**Lo vincular**, desde cierta absoluta impropiedad del decir, es un “darse” “mutua” “acogida”. Más de quién a quién? De nadie a nadie”. “...movimiento de una mutua desapropiación”. La autora (2002) cita en esta reflexión a Derrida (1998) “Una política que no conserve una referencia a ese principio de hospitalidad incondicionada es una política que pierde su referencia a la justicia”, y se pregunta: “Acaso, ¿no es **lo vincular** a su vez, otro horizonte para la política?”.

Lo vincular plantea una reflexión de la categoría de sujeto que ante todo conmueve la suposición de un ser detrás del hacer, de un ser detrás del actuar, de un ser detrás del devenir. “El Sujeto es un desde dónde y un hacia dónde, Más como lugar de partida, es a su vez, un puerto de amarre, una detención, una sujeción. ¿Es conveniente entonces hablar aún de sujeto vincular?”. (Tortorelli, 2014)

Agamben (2007), en torno a lo que constituye un dispositivo, en su conferencia sobre el discurso de Foucault, expone que se trataría de “...un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no dicho son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos” ... “por dispositivo, entiendo una especie-digamos- de formación que tuvo por función mayor responder a una emergencia en un determinado momento. El dispositivo está siempre inscripto en un juego de poder”.

Foucault (1992) muestra cómo las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos sin tener incluso que ser sustituidos por la representación de los sujetos. Refiere que existe una red de “bio-poder, de somato-poder... que opera y se visibiliza entre cada punto del cuerpo social: entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento”.

Ranciere (2007), en referencia al Maestro Ignorante, se explaya expresando: “...el método de los alumnos difiere radicalmente del método del maestro socrático.” “(...) Hay allí, tal vez, el camino de un saber, pero de ninguna manera el de la emancipación. La demostración de su saber es al mismo tiempo la de su impotencia: nunca avanzará por su

cuenta y, por otra parte, nadie le pide que lo haga, sino para ilustrar la lección del maestro”. Este autor (2016), también plantea la problemática del consenso como relaciones de fuerzas: “La palabra consenso parece designar, a primera vista, una práctica de apariencia democrática: el llamado a la discusión y a la concertación antes que al conflicto-siempre resuelto a favor del más fuerte-. Pero ella alude, en realidad, a algo muy diferente: la imposibilidad de estar en desacuerdo sobre lo que se está discutiendo. La cultura del consenso afirma cierto estado de cosas y, por lo tanto, cierto estado de relaciones de fuerzas como un dato objetivo que se impone a todos e impone las soluciones adecuadas.”

En este ensayo se hará foco en conceptualizaciones relacionadas con las teorías sobre **lo vincular**, vínculo, dispositivo, lógica del Dos, relaciones de poder, consenso, entre otras categorías, que consideramos producen derivas significativas en el trayecto entre la formación de grado y la formación en servicio, siendo la actividad de supervisión capacitante, una experiencia clave donde la **perspectiva vincular** produce diferencias significativas, tanto en la perspectiva epistemológica respecto de los criterios de salud para la producción de condiciones de subjetivación, como en las prácticas concretas en las intervenciones.

Metodología y formato.

Para la concreción del presente escrito se tomará el formato de ensayo, que permitirá mediante el análisis, un desarrollo interpretativo, evaluativo y fundamentativo de la problemática, presentando de forma argumentativa, opiniones sustentadas bibliográficamente. Se procede al método reflexivo fundamentado, a partir de un desarrollo descriptivo y cualitativo.

DESARROLLO.

CAPÍTULO 1. Ensayar un relato. Educar conversando, en clave de hospitalidad. El arte conversacional.

In vestigium (pie, huella, vestigio, resto), caminar con entre otros, con-moverse, conversar, co-pensar, construir, desertar, fugar, inventar.

Anima en este ensayo un empuje a construir relato sobre lo no buscado y sí producido en el andar de una experiencia, que en la perspectiva del arqueólogo Alejandro Haber (2011), como él prefiere nombrar en “Notas de Metodología indisciplinada”, posibilita ir produciendo “in vestigium”, como empujes, sinergias, hibridaciones, tensiones, ensayos, escollos, turbulencias, enormes incomodidades, perplejidades, todos estos apelativos como estados.

Tomado textualmente de su letra: “El vocablo ‘investigación’ proviene de la voz latina *investigat*, que se entiende como la acción y efecto de investigar... la etimología de esta palabra –in vestigium– me lleva a un término que, como arqueólogo, me es caro. El sustantivo *vestigium* alude a la planta del pie. Pero, también, o como extensión de ello, significa la huella que esta deja. Así, *facere vestigium in loco* es poner el pie en un lugar. Interesa que *vestigium* signifique al mismo tiempo la planta y la huella que esta deja. La causa y el efecto se funden en un mismo concepto, es decir, no es que la huella signifique la planta, sino que ambas son el mismo término. Como es de suponer, examinar el *vestigium* es tanto hacerlo con las huellas como con las pisadas que las dejaron”. “Pero el seguir las huellas... es algo que sólo puedo hacerlo corporalmente, dejándome llevar por aquel que, no estando en el mismo espacio-tiempo, recorrió y dejó las huellas. No puedo anticipar mi recorrido, sólo puedo proponerme seguirlo”.

Resueno con “no puedo anticipar mi recorrido, sólo puedo proponerme seguirlo” y también con “no puedo siquiera anticipar que llegaré a algún destino en particular, sólo puedo anticipar que seguiré las huellas hacia dónde me lleven, incluso si a ningún lado”, en poner el acento en el trayecto, la travesía, el viaje y lo que se va produciendo en el transcurso de.

Emanan de esta modalidad, sinergias de lo imprevisible, lo experiencial en la huella que se sigue a sí misma en su no identidad y su variabilidad y no repetibilidad. Huellas pisadas

que son vestigio y creación simultánea. No experimentación sino un experimentar, experiencias, tránsitos, transmutaciones no clasificables.

Este mismo autor (Op. Cit.) reflexiona sobre “la conversación” como la escuela que nos enseña a aprender. Nos dice: “aprender es conversar”: “El aprendizaje es algo para lo cual poco preparados estamos. Si bien nuestras vidas transcurren en prolongados períodos de ‘aprendizaje’ en la escuela, el colegio y la universidad, allí se nos enseña a enseñar. Difícilmente hayamos aprendido a aprender. Aprender a aprender es algo serio y que lleva su esfuerzo y su tiempo. La escuela que nos enseña a aprender es la conversación..., permitiendo que la conversación nos interpele (por ello es auténtica) y nos toque (de allí que sea una táctica), podemos aprender la aptitud del aprendizaje. Aprender es conversar, en el sentido en que aprender es hacer versiones de uno en relación con otros. La aptitud de la conversación es, así, una actitud de conversión. Ser-en-la-conversación no es convertirse en el otro, sino convertirse en la relación con el otro, en el flujo de esa conversación. Esta es la apertura que mide la autenticidad de la táctica, una apertura que sólo es visible desde el lugar de la conversación.”

Ir siendo en la conversación, en el camino, en el ensayar como estado de disponibilidad para tocar y dejarnos tocar cómo táctica. Bella figura la del toque como afectación transformadora indecible entre quienes tocan y son tocados. En el ensayar, en la conversación en el caminar se aprende “entre”.

Resueno con “la aptitud de la conversación es, así, una actitud de conversión”, una disponibilidad a descomponernos, a la convertibilidad, en el flujo turbulencia del “entre”.

“Ensayar”, aquí como caminar, es escribir como dice Deleuze (1996) “un asunto de devenir siempre inacabado y siempre en curso, que va desbordando cualquier materia vivible o vivida, y es por eso que no hay líneas rectas ni en el lenguaje ni en las cosas”.

“Construir un pensamiento en conversación, que es la mejor manera de pensar, porque pensar no es otra cosa que conversar”, nos dice Rita Segato (2018). “Los cuerpos en co-presencia conversan” ... “basta con que se tenga el coraje de abandonar los papeles que ha preparado y se entregue a la deriva de esa interacción sutil que es la escena del conferencista con su público”.

Escribir entonces como conversar, entregándonos a la deriva de esas presencias que no nos causan, sino que nos provocan, nos afectan, nos van produciendo. En este ensayo se

pretende ensayar escritura, entonces conversación en clave de *in vestigium* no metodológica al decir de Haber.

Rita Segato (Op. Cit.) se refiere a la experiencia de escribir, citando a Maurice Blanchot (1955) en *El espacio literario*, describiéndola como “un umbral que atraviesa cruzando la experiencia límite de la muerte del sujeto cotidiano y el renacimiento en la piel del sujeto literario frente al papel en blanco- en mis términos un “estado de escritura”.”; estado de conversación que se descentra de un pensar solipscista. La autora resuena con una variante que encuentra en el concepto de dialogismo formulado por Mikhail Bajtín (2008) que no hace referencia a una relación de diálogo entre dos sujetos que conversan”, revela que cuando alguien habla, en su enunciado se encuentra inscripta-impresa como en el negativo de una fotografía podría decirse-la figura-con sus proyectos e intereses-de su interlocutor: en lo que dice puede leerse a quién se lo dice y siempre hay este “a quién”. Se trata de dos voces que se entrelazan y se oyen a dúo: la del hablante y la del interlocutor ...flujo que nos atrapa a todos y nos hace conversar...polifonía que va a ser registrada por mi voz”.

Carlos Skliar en sus difundidos “14 fragmentos para una poética educativa” plantea “Pensar como escuchar, mirar como tocar, enseñar como mostrar, hablar como conversar, aprender como escapar, desear como respirar, esperar como atravesar, como transformarse, educar como caminar...”. Poéticamente imprime y emana una cadencia, una rítmica y un movimiento que invita a la resonancia, al fluir y no a la articulación tan proclive al pensamiento binario.

Pablo Freire (2011), puso en jaque la concepción del alumno como depositario pasivo de conocimientos. Para él las personas se educan al mismo tiempo que educan.

Jorge Larrosa (2020) habla del alumno alumnisado como categoría administrativa que a partir de que se inscribe en una escuela o universidad, tiene la obligación de aprobar los cursos y obtener un título. Lo mismo sería para el profesor. Él plantea que tanto el profesor como el alumno, tienen que ser estudiosos, o sea interesados en algo. El interés solo se puede transmitir si se está interesado desde el cuidado, la delicadeza, el amor a ese algo. ¿Cómo se convierte una categoría administrativa en una categoría existencial? Ser estudiante es un estado de interés, una relación atenta con el mundo.

Ser estudiante es alguien que se interesa en las cosas. Uno de los aspectos que pueden operar la transformación de una categoría administrativa en una categoría existencial es

ese interés delicado, amoroso, intenso, implicado por ese algo que circulará en el entre profesores y estudiantes como expresaba el gran maestro Freire; en simultáneo se educan al mismo tiempo que educan, experiencia sinérgica que desborda a cada quién y que singularmente es única e irrepetible cada vez.

En “Pedagogías de las diferencias”, Carlos Skliar (2017), nos presenta “un pensamiento que piensa la educación y una lengua que conversa en torno a ella sin menoscabar la extrañeza y el extravío que cause su posible lectura”.

Plantea un renunciar a delinear un modelo a seguir y enuncia a la educación como una conversación sobre el mundo contemporáneo como el mundo posible de encontrar nuestras propias palabras para nombrar y no repetir conceptos que solo aseguran perpetuar injusticias y marginación. Nos habla de una conversación capaz de desnaturalizar el orden natural de las cosas provocándonos desórdenes en el pensamiento para reconocer la inexistencia de los destinos pre-establecidos. Invita a ensayar otro lenguaje para la educación que no esté signado por las reglas y la ley, el utilitarismo y el consumo, la razón evaluadora y principios de normalización. Aspira a lenguajes que expresen el deseo de enseñar y aprender, que pronuncie los gestos, las voces, los rostros y las experiencias, habla de un tiempo liberado de la utilidad y que descubra la invención. Plantea la lectura como un conversar sobre lo escrito, prácticas de lectura que recuperen el arte de contar restándole gravedad y rectitud, que impulse deseo de alteridad, de ser otros, más allá de los que ya somos. Nos invita a aventurarnos más allá del tiempo propio para comprender otras vidas, otras experiencias, otras singularidades que nos permitan olvidar “el yo autorreferencial como única medida para comprender el mundo”.

Propone escribir con la lengua que se escucha y no con la lengua que ya se habló con la esperanza de establecer una conversación con los otros. La palabra ya hablada nos dice, poéticamente, es la palabra de un mundo de prisa que ata a la novedad para informarse, que toma al conocimiento como mercancía.

Nombra el aprender como un darse cuenta inscripto en nuestras biografías, no en un concepto rígido y enjaulado, subraya que si algo aprendemos, el aprender el silencio, la belleza, la muerte, la amistad, la lectura, el paso del tiempo, la miseria, es cuando nos damos cuenta y para ello necesitamos, tiempo, espacio, soledad y nos dice que el darse cuenta no puede forzarse bajo amenaza de reprobación pues necesita el abrigo y el acompañamiento de la voluntad de escuchar en el seno de una conversación fértil.

Cuando se enfoca en la alteridad plantea que ésta sólo sobrevive en la conversación compleja, amorosa con aquellos otros que nos ofrecen su verdad y ello supone la responsabilidad de tensionar los a priori de normalidad de lo naturalizado.

Para Skliar, el acto conversacional es un acto de palabra viva, de pensamientos que asumen su incertidumbre, implica el propósito de renunciar a instituir una forma, un camino con dirección preestablecida. Ese acto conversacional invoca un pensamiento en conversación hospitalaria en la lucha por instaurar vida y posibilidad donde los enunciados del poder pretendan fijar destino.

El gesto de educar lo plantea como un gesto ante todo de producción de condiciones de alteridad, de hospitalidad, fuertemente entramado en la experiencia de conversar. Conversar, este acto conversacional implica el “entre”.

Facere vestigium in loco según Haber (2011), es hacer pie en un lugar teniendo en cuenta que el pie y la huella en movimiento, propulsa un estado de escritura produciendo un relato.

Este hacer pie lo situamos en este ensayo en la **“Consultoría Terapéutica con el Hogar y la Escuela” del “Programa Construcción de un modelo de intervención terapéutica con niños y adolescentes en situación familiar difícil” de la Secretaría de Extensión, Bienestar y Cultura de la Facultad de Psicología, UBA.** Este lugar implica un entrevero de mixturas, heterogeneidades, hibridaciones de prácticas, disciplinas, instituciones, teorizaciones generadoras de sinergias productivas que posibilitan explorar dispositivos otros, para la formación y la experiencia clínica desde una **perspectiva vincular**.

Hacer pie en un lugar que no está fijo, no pertenece a un antes, ni pretérito ni estático, **la experiencia de la Consultoría Terapéutica** como vestigio, es un pie-huella que camina, se mueve, y ante todo conversa pensamiento, precipita experiencias, emana flujos que en sus tránsitos transformaciones produce dispositivos que posibilitan situar vitalidades, vibratibilidades que pueden quedar sujetadas, retenidas, detenidas, mortificadas, banalizadas, sometidas, arrasadas; también pueden expandirse, fugar, desertar del adoctrinamiento y la reproducción en serie creando, inventando, pueden derivar hacia multiplicidades: “Ni lo Uno, ni lo Múltiple sino la Multiplicidad”. (Pavlovsky-Kesselman, 1998)

Esta multiplicidad a la hora del acompañamiento, tutoría, transmisión, formación de los terapeutas noveles y del diseño de dispositivos y modalidades de intervención clínica se va componiendo y montando policromáticamente entre conceptos y experiencias, voces y

pensares diversos y heterogéneos, multiplicidad pretendida a la hora del movimiento sinérgico entre lectura, escritura, pensamiento, conversación, resonantes, vibrátiles.

Suely Rolnik (2016) comenta en una entrevista sobre una política posible de la posición del lector delante de un texto y lo sitúa en “una autonomía de pensamiento que lo desplaza *d’emblée* [de golpe] de la tendencia a la simbiosis con el autor; una tendencia que lo transforma en discípulo de una escuela, fiel de una secta, soldado de un ejército...”. Plantea pensando en la sinergia productiva entre Deleuze y Guattari que revela la tensión de la diferencia entre ellos, “como fuente primordial de su pensamiento bi-céfalo o más bien multi-céfalo; como ellos mismos dicen, su obra está poblada por muchos. Además de no ser una relación simbiótica que apaga las diferencias, tampoco hay una jerarquía de lugares y sus respectivos valores, sino una alianza entre potencias distintas que expande la que cada uno puede por separado”.

CAPÍTULO 2. Polifonías, discontinuidades, hibridaciones.

Pensamiento mestizo.

La Dra. María Laura Méndez (2014) en su tesis doctoral “Procesos de subjetivación. Ensayos entre antropología y educación”, nos plantea que “...con la perspectiva de un pensamiento mestizo se pueden establecer algunas líneas de fuga de las teorías hegemónicas de las ciencias sociales...que por su complejidad teórica y por las vastas prácticas que abarca nos parecen más habilitadas a escapar de la dominación de teorías que nuevamente, bajo el maquillaje de técnicas más sofisticadas, colaboran en los procesos hegemónicos que tratan de evitar la construcción de otra imagen del pensar, de otras formas de transmisión y de la emergencia de la diferencia y de su efectuación en la diversidad.

Cita a Laplantine-Nouss, (2007): “Un recorrido mestizo no es ni un trayecto ni una trayectoria. Es un recorrido nómada, no lineal, que no reduce efectos a causas. Es un recorrido que avanza girando, envolviendo, desarrollando, desplegando, y, sobre todo, desplazando las literaturas, las músicas, las cocinas, las lenguas...de un espacio a otro (...). Para captar este movimiento de la diferencia y de la variación hasta en sus matices más íntimos, resulta indiferente comenzar por tal concepto, -concepto, percepción, afecto- o por tal otro, el pensamiento mestizo es un pensamiento del medio”. “...hoy en día, entrar en mestizaje es entrar en resistencia contra la opresión del Uno, la indiferenciación y la

uniformización crecientes, pero igualmente contra la exacerbación de los particularismos, que la más de las veces no son sino reacciones estériles a dicha forma insidiosa de dominación”.

Méndez plantea que la epistemología mestiza “es un modo de conocimiento que necesita apartarse de las formas exclusivamente clasificatorias, fundamentalmente de las lógicas que distribuyen y atribuyen géneros y lugares, y de esa manera asegurarse que cada cosa tendrá un lugar definitivo. Así se abandonan los binarismos en pos de briznas de sentido que no dejan de desplazarse, traspasando los sentidos cristalizados que resultan inamovibles, así como también las rígidas separaciones como los campos disciplinarios, las áreas culturales y los períodos históricos. Lo sensible y lo inteligible, la naturaleza y la cultura, la ciencia y la política, lo serio y lo lúdico, el fondo y la forma, la objetividad y la subjetividad, la razón y la pasión... separaciones binarias que han sido la base de sustentación del mito único, han rigidizado el pensamiento que hoy responden cada vez menos a los múltiples desplazamientos de sentido”.

La autora nos advierte que no se trata el mestizaje de una propuesta que apunte al multiculturalismo que sería una nueva trampa de la cultura hegemónica. Se trata de una propuesta que apunta hacia la interculturalidad que anula la jerarquización y brega por constantes interrelaciones y nos recuerda lo que Levy-Strauss (1993) advierte en su texto *Raza y Cultura*, planteando que la interculturalidad lucharía contra lo peligroso de la homogeneización cultural, trabajando así para mantener vivo un óptimo de diversidad constitutivo de todas las culturas apartándose así de actitudes de dominio y conquista.

Puntualiza que el mestizaje supone lógicas de ruptura con las lógicas que puedan garantizar la instalación de ideas de posesión, apropiación, pertenencia, formas de identidad definitiva, ilusiones de representaciones claras y definidas. Nos recuerda que el mestizaje implica inestabilidad y desequilibrio, desgarramiento, desarraigo y tensión que fuerzan el pensar.

El mestizaje no se presta a ninguna transparencia, es permanentemente un invento que se da en “un juego de deslizamientos, de pliegues, repliegues y metáforas”, entendiendo también a éstas como desplazamiento continuo del sentido dando lugar a lo que Bajtín llama “polisemia” (Méndez, 2014).

Pliegues, despliegues, repliegues. Descomponiendo la superioridad de la interioridad. El pensamiento del afuera.

Méndez hace referencia a Maurice Blanchot (Op. Cit.), como el primero en producir una crítica a la interioridad y a elaborar como problema el “pensamiento del afuera”, siendo luego retomado por Foucault y Deleuze. “En Blanchot el afuera se construye especialmente en un movimiento de la escritura, Foucault postula el “encierro del afuera” en las instituciones disciplinarias y Deleuze piensa el afuera como lo que se repliega y se pliega”.

“Deleuze desarrolla a partir de la lectura de Leibniz (1999), el concepto de pliegue, pero ya lo había anticipado en *La Lógica del sentido* (1994), y también en *Mil Mesetas* (2004), cuando plantea la tarea de las composiciones en lugar de la organización”. Toda la obra de Deleuze ilustra la noción de pliegue, así como también la de montaje como un modo de pensamiento que yuxtapone campos diversos. Él dice que lo que le concede al barroco su especificidad es justamente el pliegue, en dónde éste aparece como una función operatoria” (Méndez, 2014).

La autora nos hace notar como en la intertextualidad habita una estética del pliegue o de una forma de expresión mestiza.

“El afuera no es hacia lo que vamos sino es lo que viene hacia nosotros y de este modo nos transforma, por lo tanto siempre pone en juego nuestra interioridad provocando erosión continua, así como nuestra capacidad de ser afectados. Estas afectaciones no producen una experiencia de la coincidencia sino que pueden serlo de la separación y de la ajenidad que conmueve.”

“...siguiendo la perspectiva esquizoanalítica de Deleuze y Guattari, que el inconsciente no es una profundidad de sí, un contenido preconstituido en la genealogía del sujeto o en su estructura constitutiva, sino el choque con una exterioridad y alteridad que permanentemente nos sorprende y resulta incapturable. Es por esta razón que este inconsciente produce” (Méndez, 2014).

En este *facere vestigium in loco*, van apareciendo voces que como plantea Haber nos ponen y nos proponen conversar, nos proponen un pensamiento mestizo que como plantea Méndez posibilita producir líneas de fuga de las teorías hegemónicas de las ciencias sociales. Haber reflexiona sobre la conversación como la escuela que nos enseña a

aprender. Nos dice “aprender es conversar”. Conversar polifónico, habitado por la lógica del pliegue que nos presenta el experienciar como caminar transformador.

Experiencia, experienciar.

En este juego polifónico y polisémico nos resuena la voz de Jorge Larrosa (2009), pedagogo y filósofo que trabaja la cuestión de la experiencia desbanalizándola y poniéndola en valor. Nos plantea “que la cuestión de la experiencia tiene muchas posibilidades en el campo educativo, siempre que seamos capaces de darle un uso adecuado y preciso. Pero esa palabra casi siempre se usa sin pensarla, de un modo completamente banal y banalizado, sin tener conciencia plena de sus enormes posibilidades teóricas, críticas y prácticas. Lo que vamos a hacer a continuación, no es nada más que pensar la experiencia y desde la experiencia, y apuntar hacia alguna de las posibilidades de un pensamiento de la educación a partir de la experiencia”.

Experiencia nos dice Larrosa (Op. cit) no es eso que pasa sino “eso que me pasa”. Un acontecimiento, el pasar de “algo que no soy yo”. “Y “algo que no soy yo significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad.”

“Llamaremos a esto el “principio de alteridad”. O, también el “principio de exterioridad”. O, incluso, el “principio de alienación”. Si le llamo “principio de exterioridad” es porque esa exterioridad está contenida en el *ex* de la misma palabra *ex*/perencia. Ese *ex* es el mismo de *ex*/terior, de *ex*/tranjero, de *ex*/trañeza, de *éx*/tasis, de *ex*/ilio. No hay experiencia, por tanto, sin la aparición de un alguien, o de un algo, o de un eso, de un acontecimiento en definitiva, que es exterior a mí, extranjero de mí, extraño a mí, que está fuera de mí mismo, que no pertenece a mi lugar, que no está en el lugar que yo le doy, que está fuera de lugar.

Si lo llamo “principio de alteridad” es porque eso que me pasa tiene que ser otra cosa que yo. No otro yo, u otro como yo, sino otra cosa que yo. Es decir, algo otro, algo completamente otro, radicalmente otro.

Si le llamo “principio de alienación” es porque eso que me pasa tiene que ser ajeno a mí, es decir que no puede ser mío, que no puede ser de mi propiedad, que no puede ser previamente capturado o previamente apropiado ni por mis palabras, ni por mis ideas, ni

por mis sentimientos, ni por mi saber, ni por mi poder, ni por mi voluntad, etc.” “...en la experiencia, esa exterioridad del acontecimiento no debe ser interiorizada sino que se mantiene como exterioridad, que esa alteridad no debe ser identificada sino que se mantiene como alteridad, y que esa alienación no debe ser apropiada sino que se mantiene como alienación. La experiencia no reduce el acontecimiento sino que lo sostiene como irreductible a mis palabras, a mis ideas, a mis sentimientos, a mi saber, a mi poder, a mi voluntad.”

Larrosa nos hace notar que la experiencia *me* pasa. A esto él lo nombra como “principio de reflexividad”. La experiencia supone un acontecimiento exterior a mí, pero el lugar de la experiencia es en mí. Llama a esto “principio de subjetividad” o “principio de transformación”. El acontecimiento me afecta, tiene efectos en mí. Nos plantea este autor que no hay una experiencia en general, la experiencia es singular. Nombra “principio de transformación” pues plantea que la experiencia es ante todo experiencia de formación y transformación.

Este autor se detiene en el *per* de experiencia, un radical indoeuropeo para palabras que tienen que ver con travesía, camino, viaje. “La experiencia supone también que algo pasa desde el acontecimiento hacia mí, que algo viene hacia mí, que algo me viene o me ad/viene. Ese paso, además es una aventura y, por lo tanto, tiene algo de incertidumbre, supone un riesgo, un peligro. De hecho, el verbo “experimentar” o “experimentar”, lo que sería “hacer una experiencia de algo” o “padecer una experiencia de algo” se dice en latín *ex/periri*. Y de ese *periri* viene en castellano la palabra “peligro”. Este sería el “Principio de pasaje”. Y agrega: “Si la experiencia “es eso que me pasa”, el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que “eso que me pasa”, al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida.” A esto lo llama “Principio de la pasión”.

También nos plantea aspectos sobre la experiencia como singularidad, irrepetibilidad y pluralidad. Diferencia experiencia de experimento. “Si un experimento tiene que ser homogéneo, es decir, tiene que significar lo mismo para todos los que lo leen, una experiencia es siempre singular, es decir para cada cual la suya.” “El principio de singularidad tiene como corolario temporal lo que podríamos llamar el “principio de irrepetibilidad”. Si un experimento tiene que ser repetible, es decir, tiene que significar lo mismo en cada una de sus ocurrencias, una experiencia es, por definición, irrepetible.”

“La experiencia lo es siempre de lo singular. No de lo individual, o de lo particular, sino de lo singular. Precisamente de lo que no puede haber ciencia porque la ciencia trabaja justamente generalizando, la ciencia trabaja con lo que es “en general””.

“...lo singular es lo que no es más que su presencia, que su presentación, es decir, lo que desborda cualquier representación, lo que no representa nada, lo singular es precisamente lo irrepresentable...lo singular es lo que desborda cualquier inteligibilidad, lo que está más allá de cualquier comprensión, lo incomprendible...incomparable, irrepetible, extraordinario, único, insólito, sorprendente.”

Larrosa (Op. cit) nos señala que otra manera de separar experiencia de experimento es con el “principio de incertidumbre”, dado que la experiencia es siempre una aventura, un riesgo, un peligro. La experiencia no puede ser anticipada. Por eso, “la experiencia no tiene que ver con el tiempo lineal de la planificación o la previsión, predicción, la prescripción, sino con el tiempo de apertura. La experiencia siempre tiene que ver con lo imprevisible”... “la incertidumbre le es constitutiva... La experiencia es un quizá.”

CAPÍTULO 3. Lo Trans como potencia de desclasificación.

La experiencia como experienciar, tránsito, transformación, movimientos en las formas, modos de singularidad que se pueden ir produciendo en clave de quizá, profundizado exquisitamente por el profesor Larrosa, resuena polifónica e intensamente en “el transitar como potencia de desclasificación” que Farneda (2016), desarrolla en el capítulo tres de su tesis doctoral “Subjetividades contemporáneas en las expresiones artísticas trans actuales en Buenos Aires”.

Entre algunos de los puntos que en ese capítulo se encuentran investigados subrayo la temática de “el transitar como potencia de desclasificación” que considero muy proveedora para este andar reflexivo sobre las pisadas que vamos produciendo. Así vamos introduciéndonos en la **perspectiva vincular** para ir formándonos y transformándonos con y entre otros, en las prácticas y la formación de psicoterapeutas. Enfatizo “formándonos” fundamentalmente en el sentido que da Winnicott (1971), a “lo informe”, no como aquello que no tiene forma sino a la cualidad de la no fijeza de las formas, formas móviles, disponibles a la transformación y al movimiento, la porosidad, a la no expectativa de algo preformado. Con esto Winnicott (Op. cit), aborda la problemática de los moldes, lo premoldeado como impuesto y lo hace planteando la dimensión de los estados de estar con

términos que indican movimiento, procesos que se están realizando, no productos terminados, o finalidades preestablecidas. “En Winnicott no hay escenario dónde se repita lo originario, ni combinatoria en la que los mismos elementos permuten en círculo, sino un terreno de juego, de fronteras móviles que hace nuestra realidad... poca cosa menos que nada, simplemente lo que me sucede cuando estoy en disposición de recibirlo. Entonces lo encontrado no es ya el precario sustituto de lo perdido, lo informe no es más el signo del caos (al contrario, la impresión del caos es el repudio ansioso de lo informe) el alma no funciona más como un órgano separado del cuerpo.” (Pontalís,1971)

Winnicott, gran maestro habitado por lógicas discontinuas que han hecho ruptura tanto en la concepción de la subjetividad y su producción como en la de lo que él llama “el espacio cultural” y su punto de vista del “espacio de ilusión”, que no obedece a expectativas previas sino a la lógica que habita esa máquina deseante en inmanencia que es la zona de juego, que no preexiste ni permanece, que se sacude a predominio de la espontaneidad y el gesto espontáneo y al cada vez se verá que se produce, y al “quizá” que nombra Larrosa y al “Tal vez” de Puget (2020).

Tomo de Farneda particularmente dos puntos que él desarrolla en su tesis doctoral (Op. Cit.): ¿Cómo hacerse un cuerpo vibrátil? y Teratologías.

¿Cómo hacerse un cuerpo vibrátil?

El autor plantea: “Las prácticas artísticas trans a partir de las que se articula el análisis aquí propuesto, exploran, a través de distintos medios, materiales y estrategias, literalmente la experiencia de hacerse un cuerpo. El título de este capítulo se encuentra ligado a dos referencias que pretendo hacer resonar y poner a trabajar juntas. En primera instancia aparece una de las mil mesetas que Deleuze y Guattari (2004) trabajan, cuyo título exacto es “¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?”. Nos detenemos aquí para desplegar afectaciones y reflexiones.

“El Cuerpo sin Órganos es el campo de inmanencia del deseo, el plan de consistencia propio del deseo (justo donde el deseo se define como proceso de producción, sin referencia a ninguna instancia externa, carencia que vendría a socavarlo, placer que vendría a colmarlo). Poco a poco nos vamos dando cuenta de que el CsO* no es en modo alguno lo contrario de los órganos. Sus enemigos no son los órganos. El enemigo es el

organismo. El CsO no se opone a los órganos, sino a esa organización de los órganos que llamamos organismo”. (Op. Cit.)

El “Cuerpo sin órganos”, nos hacen notar los autores, nos permite visibilizar y desnaturalizar territorios imposibilitadores para construir otros posibles cuerpos deseantes, otras posibles sensibilidades, prácticas, formas de componer no taxonomizables, pensares-haceres no clasificables, permeables a lo informe, monstruoso, híbrido, anormal.

“Cuerpo sin órganos” plantean sus autores, no es una categoría, sino una experiencia, un experimentar performático. Decíamos tomando a Haber “aprender es conversar” y ahora agregaría conversar en clave de experimentar performático.

Organismo, refiere a unas condiciones que suprimen, impugnan la vitalidad, reducen o anulan las posibilidades para vivir experiencias que produzcan subjetivación en el experimentar mismo, pues este queda arrasado. Cuerpo sin órganos, vitales, expansivos, sensibles, disponibles, vibrátiles en la creatividad y juego de ideas, emociones, palabras, lenguajes múltiples compositivos y descompositivos, abren otras formas de registro y de intervención clínica que desobedece determinaciones taxativas inquisitoriales, en su operatoria de una política extractiva “cafisheante” como nombra Rolnik (2019). Cuerpo sin órganos son experiencias que implican políticas de desujeción para diseñar dispositivos e intervenciones, hablar, pensar, conversar, con y entre otros circulando flujos de potencias de desclasificación.

“...familia, sexualidad y cuerpo no son simplemente instituciones o realidades anatómicas sino auténticos entramados libidinales hechos de afectos y perceptos que escapan al ámbito de la conciencia individual. Del mismo modo que la crítica descolonial macropolítica habla del extractivismo de recursos naturales, Suely nos alerta frente al extractivismo colonial neoliberal de los recursos del inconsciente y de la subjetividad, la pulsión de vida, el lenguaje, el deseo, la imaginación, el afecto... Inspirada por las políticas del trabajo sexual, Suely Rolnik denomina “cafisheo” este dispositivo de extracción del saber-del-cuerpo que opera en el capitalismo colonial capturando lo que ella, siguiendo a Freud, denomina “pulsión vital” y que yo he denominado en otros textos siguiendo a Spinoza, *potentia gaudendi*.” (Preciado, 2019).

Preciado nos advierte que el capitalismo mundial integrado habiendo extraccionado casi por completo las fuerzas materiales del planeta se dirige ahora a nuestras fuerzas inconscientes.

Si en el juego de la producción de condiciones de subjetivación, el/la terapeuta o el clima institucional que afecta a un equipo de trabajo en sus condiciones de salud singulares/plurales, es mortificado y mortificante, por imposiciones extractivistas, impide o disminuye la sinergia de los flujos productores de expansión de la vitalidad tanto en el “entre” paciente-terapeuta como en el “entre” “tutor-terapeuta en formación”. La naturalización, banalización, de estas condiciones produce y reproduce, cuerpos mortificados, enfermos y enfermantes; un rizoma de la desvitalización funcional al cafischo extractivista.

En los trabajos formativos y transformativos con los terapeutas, es preciso sensibilizar el registro y deconstruir la ceguera ética (Bauman, 2015) trivializada y por lo tanto, no puesta a trabajar visibilizándola y situando bajo qué microfísica se presenta, desconstruyéndola y generando otros modos de intervenir. Hacer cuerpo sin órganos es un fluir continuo de poder hacer con otros esas buenas condiciones de salud en simultáneo para terapeutas y pacientes, las que se van pudiendo crear, inventar desconstruyendo cegueras éticas.

En un equipo de trabajo, prestarle atención a los detalles de cada tratamiento, con sus intervenciones y movimientos implica no disociar el registro de los estados de mortificación y aflicción de los agentes de salud que los llevan adelante. Los conceptos, teorías disociados de esta dimensión producen organismo en el sentido que plantean Deleuze y Guattari: una máquina burocrática, clasificatoria, predictiva y medicalizadora donde se corre el riesgo de ser unos Gregor Samsa kafkianos de la salud mental tanto en su aspecto formativo como en la experiencia terapéutica. Un operador de trámites, repetitivo y vaciado de vitalidad, de servidumbres a obligaciones aburridas de cumplimiento, acatamiento y mecanización; una pieza enajenada de la máquina extractiva de ideas, deseos, pensamientos novedosos, sentimientos posibles de alojar y poner a circular en el encuentro abriendo esos otros posibles modos de vibrar, vivir, activar la deseancia. La metamorfosis kafkiana es una figuración de la operatoria sobre los cuerpos que imposibilita experimentar cuerpo sin órganos; es la tragedia de la deglución extractivista del sujeto de la modernidad que no pudo apelar a ningún gesto que le procure un estado “afuera-de-sujeto” como plantea Rolnik (2016). “Para descifrar el mundo, disponemos de la experiencia empírica

basada en las capacidades de percepción y de los sentimientos del yo; éstas sirven para descifrar las formas del mundo según los contornos actuales de la retícula cultural. Quiero decir, cuando veo una forma, o cuando escucho, o cuando siento algo lo asocio inmediatamente al repertorio de representaciones que poseo de manera que lo que voy a ver, escuchar o sentir está marcado por ello. Desde luego esto es muy importante porque nos permite la vida en sociedad. Pero no es más que una de las experiencias de la subjetividad; es la dimensión de esa experiencia que llamamos «sujeto». En nuestra tradición occidental se confunde «subjetividad» con «sujeto» porque es solo esa capacidad la que tiende a estar activada. Sin embargo, la experiencia que la subjetividad hace del mundo es mucho más amplia y más compleja. Hay otra dimensión de la experiencia que la subjetividad hace del mundo, que llamo el «afuera-del-sujeto»; es la experiencia de las fuerzas que agitan el mundo como un cuerpo vivo que produce efectos en nuestro cuerpo. Y esos efectos consisten en otra manera de ver y de sentir lo que pasa en cada momento (lo que Deleuze & Guattari llamaron «perceptos» y «afectos», respectivamente); es un estado que no tiene imagen, que no tiene palabra. No es que el mundo como supuesto «objeto» influya sobre nosotros como supuestos sujetos, sino que el mundo «vive» en nuestro cuerpo bajo la forma de afectos y perceptos. Y cómo este estado es el de una especie de mundo larvario que no tiene ni imágenes ni palabras y es, por principio, intraducible en la retícula cultural vigente ya que es exactamente lo que escapa a ella, se genera una fricción entre ambos. Es precisamente esta fricción lo que produce la tormenta; una experiencia inevitable, en cualquier tipo de retícula cultural y en cualquier época, porque resulta de la esencia misma de la vida. Lo que cambia de una retícula a otra, o de una época a otra, es el tipo de relación con la tormenta que predomina en la subjetividad. Es algo que tiene consecuencias muy importantes porque es justamente la experiencia de la tormenta la que convoca el deseo para que actúe para poder recobrar un equilibrio vital. Y ahí es donde todo se juega, pues son distintas las perspectivas que orientarán esa acción: si las dos capacidades están activas y si la subjetividad se sostiene en la tensión de la desestabilización, de la desterritorialización que la relación entre ambas promueve, el mundo larvario que la habita encontrará una posibilidad de germinación. Es la acción del deseo la que se encargará de esa germinación en un proceso de creación impulsado por los efectos de las fuerzas del mundo en nuestro cuerpo que tiene su propia temporalidad. La acción-pensante del deseo va a consistir en elegir conexiones para inventar algo que, convertido ahora en imagen, palabra, gesto, obra de arte u otra manera de alimentarse, de amar, otro modo de existencia, sea portador de la pulsación de aquello que pide paso”.

Cuerpo sin órganos. Familiarismo.

“Todo el grupo de las neurosis se ha fundado sobre una concepción negativa; surgió de la época en que la anatomía patológica, encargada de explicar las enfermedades por las alteraciones de los órganos, se encontró frente a cierto número de estados morbosos cuya causa se le escapaba.” (Axenfeld. A, 1883)

Para Freud entre 1895 y 1900, su preocupación consistía en poner en evidencia el mecanismo psicógeno en toda una serie de afecciones.

En el siglo XIX se incluyen bajo la denominación de neurosis, afecciones a las que se les reconoce una localización orgánica: neurosis digestiva, neurosis cardíaca, neurosis gástrica, o se les reconoce como en la histeria una tal localización (útero, tubo digestivo) y también en la hipocondría.

Se trata de afecciones funcionales, es decir “sin inflamación ni lesión estructural” (Barras, 1829) del órgano interesado. (Laplanche-Pontalis, 1971)

Sin órganos visiblemente alterados, como expresó Axenfeld en 1883, los estados anímicos morbosos y sus efectos de sufrimiento, posibilitaban visibilizar otra entidad, otro estatuto de cuerpo, que se escapaba de los alcances de la anatomía patológica y de los contornos del pensamiento positivista. Un cuerpo materialmente incontrolable e inmanente en sus modos de producirse. Freud visibiliza, ese cuerpo en el factor sexual, ese borde escabroso, que tomó en su perspicacia, la vía regia para hacer estallar el modelo de la ciencia biológica. La sexualidad, una mención al cuerpo, dislocado del disciplinamiento en términos de lo medible, clasificable, disecable, extraíble y mortificable.

Deleuze y Guattari (2004), nos hablan de cuerpo sin órganos, como campo de la inmanencia del deseo, como máquina de producción, objetando la condición de organismo, como la deriva hacia una regulación sustractiva del deseo que se produjo e instaló como organismo regulador, en la teoría del fundador, que amarra sobreadaptativamente, sujeta en clave de dominación invisible, castra como precepto e impone una estructura en clave edípica hegemónica a ese cuerpo no orgánico, mediante preceptos familiaristas, domesticándolo al servicio del capitalismo.

La genialidad Freudiana nos presenta en simultáneo: la visibilización de ese cuerpo de deseo, cuerpo intensidades que rompió con el cuerpo taxonomizable biológico y ante todo

disciplinable y en simultáneo, produce regulaciones que lo sujetan y enajenan en clave de organismo.

“... El organismo ya es eso: el juicio de Dios del que se aprovechan los médicos y del que obtienen su poder. El organismo no es en modo alguno el cuerpo, el CsO, sino un estrato en el CsO, es decir, un fenómeno de acumulación, de coagulación, de sedimentación que le impone formas, funciones, uniones, organizaciones dominantes y jerarquizadas, trascendencias organizadas para extraer de él un trabajo útil. Los estratos son ataduras, pinzas... Consideremos los tres grandes estratos que se relacionan con nosotros, es decir, aquellos que nos atan más directamente: el organismo, la significancia y la subjetivación. La superficie de organisina, el ángulo de significancia y de interpretación, el punto de subjetivación o de sujeción. Serás organizado, serás un organismo, articularás tu cuerpo - de lo contrario, serás un depravado. Serás significativo y significado, intérprete e interpretado —de lo contrario, serás un desviado. Serás sujeto y fijado como tal, sujeto de enunciación aplicado sobre un sujeto de enunciado—de lo contrario, sólo serás un vagabundo—. Al conjunto de los estratos, el CsO opone la desarticulación (o las n articulaciones) como propiedad del plan de consistencia.

La experimentación como operación en ese plano (¡nada significativa, no interpretéis jamás!), el nomadismo como movimiento (incluso parados, moveos, no dejéis de moveros, viaje inmóvil, de subjetivación). ¿Qué quiere decir desarticular, dejar de ser un organismo?...” (Deleuze.-Guattari, 2004)

Las críticas que plantean estos autores presentan tres líneas de cuestionamiento:

- una crítica social a un código familiarista de registro de las conductas y los individuos.
- una crítica interna y externa al psicoanálisis de la edipización.
- una crítica política de las estructuras de explotación y de dominación en la sociedad capitalista y de los modos de subjetivación acondicionados en la reproducción de tales estructuras.

La codificación familiarista, (Deleuze y Guattari, 1973) implica para estos autores, un conjunto de procedimientos por los que se hace intervenir un referente familiar (combinación histórica de roles y valores, de constelaciones mentales y afectivas supuestamente típicas) en el registro de los comportamientos individuales y colectivos, en la manera de categorizarlos, de problematizarlos y de explicarlos. Ellos ven en este código

un instrumento privilegiado de control social. La institución familiar con la institución psiquiátrica y la institución judicial y policial operan un sólido engranaje máquina de enajenación.

En su crítica promueven transformaciones en el psicoanálisis para crear nuevas conexiones fuera del mismo, para que el campo analítico de los procesos inconscientes de deseo, dislocación mediante, conecte con la historia y las luchas sociales. Plantean cuerpos, máquinas deseantes no escindidos de los flujos más potentes que los producen: campo social, actividad analítica y deseo del inconsciente donde es preciso ubicar relaciones de poder que producen prácticas que tienden a la enajenación o a producir líneas de fuga, otros posibles, respecto de esos “Juicios de Dios”.

El psicoanálisis se inserta en el dispositivo familiar, médico, judicial y el complejo de Edipo toma un lugar central para la codificación de la sexualidad, la estructuración subjetiva y sus conflictos inconscientes.

Esta intervención crítica del antiedipo realiza un examen del lugar que ocupa el complejo de Edipo y de los presupuestos que produce; pretensiones interpretativas que se inoculan en mitos, textos literarios, relaciones sociales en las que los sujetos quedarían edípicamente inscriptos.

Las instituciones familiares marchan todas en clave edípica. Una situación social, laboral, institucional, económico política a la hora de la interpretación sería siempre un subrogado de ese formato fijo, puro organismo, pura matriz de mundo interno, premoldeado, que termina produciendo lo que prohíbe, impugnando lo múltiple, híbrido, mestizo, polifónico, la producción de resonancias, fugas de sentido y creación de otros modos posibles.

La etiología social de las enfermedades mentales, las condiciones de existencia, de trabajo, el acceso a la salud, educación, justicia forman parte de los materiales de análisis, si cuestionamos un psicoanálisis funcional a un aparato de adaptación enajenante, consumista al borde de lo siniestro; un aparato de analizar que exagera el individualismo y la desconexión al campo social.

En este sentido, Guattari nos plantea que no es posible encarar una cura psicoterapéutica sin tener en cuenta el análisis de las instituciones y las relaciones de poder que genera así como sus efectos sobre las formaciones sintomáticas.

Prestemos atención a las tres líneas de cuestionamiento de Deleuze y Guattari antes mencionadas y registremos sus afectaciones a la hora de producir intervenciones.

Observemos que actualmente el término neurosis está cada vez más desplazado por el de trastorno. Esta categoría nos coloca en un sistema organismo, de suposiciones inapelables dónde la potencia expresiva de ese cuerpo deseante, ese cuerpo en clave de inmanencia por fuera del cerrojo taxonómico biológico, mérito de la neurosis freudiana, la de la psicogénesis vislumbrada en los cuerpos de sus histéricas, no la del complejo de Edipo o la Envidia del pene, queda condenado a ser asimilado y modelizado por la taxonomía del DSM y el CIE bajo la argumentación de la evolución de la nomenclatura Psiquiátrica.

El trastorno desde la Real Academia Española, refiere a la alteración que se produce en la esencia o características permanentes de una cosa o en el desarrollo normal de un proceso, perturbación en la conducta de alguien.

Lo que se desvía, lo que se perturba o trastorna es considerado y ante todo presupuesto como anormal. Qué lejos estamos de la riqueza del síntoma como una de las vías regias dónde el inconsciente se insinúa. Es imposible pensar en términos de la “evolución de la nomenclatura psiquiátrica” para argumentar sobre la desaparición de la categoría neurosis y sus formas de intervención y tratamiento.

A mediados del siglo XIX se visibilizaron cuerpos que podían enfermar de reminiscencias y a mediados del siglo XX con la intervención al psicoanálisis por el cuestionamiento desde el campo de lo histórico, político y social se vislumbró también poder enfermarnos por imposibilidades socioculturales.

En los inicios del siglo XXI se reconfirma el empuje de la neo taxonomía en clave DSM e hipermedicalización. Parece que entre la nominación neurosis y la nominación trastorno, media la avanzada de una sociedad de mercado dónde el código consumista salvaje, silencia todo síntoma, desvanece el deseo. La máquina familiarista no está sola. Ahora se acompaña de la máquina hipermedicalizadora.

La categoría clasificatoria “Trastorno”, propone alteración en el funcionamiento o en el equilibrio psíquico o mental de una persona.

La neurosis a diferencia del trastorno es la manifestación con valor de lenguaje que anuncia la posibilidad de producción de algo que en estado de sufrimiento queda sin cuerpo. El dolor en la neurosis es el cuerpo que no se puede producir. Es la reminiscencia por algo a producirse. Y en el seno de esa posible producción vincular que es el análisis, en ese entre, se intenta crear las condiciones para que se produzca un nuevo comienzo.

“...eran palabras / Inventadas para definir cosas/ que existían/ o no existían/ frente a/la urgencia apremiante / de una necesidad: / suprimir la idea, / la idea y su mito/ y hacer reinar en su lugar/ la manifestación tonante/ de esa explosiva necesidad:/dilatar el cuerpo de mi noche interna, / de la nada interna/ de mi yo/ que es noche/ nada / irreflexión, / y que, sin embargo/ es una afirmación explosiva:/hay que dejar lugar a algo/a mi cuerpo...” (Artaud, 1948)

Farneda hace notar que Deleuze y Guattari plantean el cuerpo sin órganos (CsO) no cómo un concepto sino como una experiencia de una intensidad o de una intensificación, campos de intensidades inmanentes, el deseo como campo o como superficie, dónde desear es hacerse un cuerpo sin órganos; los desarrollos de éstos autores sobre las máquinas deseantes (El Antiedipo, 1973; Mil Mesetas 2004) y de los campos sociales de deseo son nombrados y explorados en torno a esta expresión y batallan contra la sobre-codificación de los cuerpos por máquinas binarias de clasificación e interpretación. El organismo es el sistema de sobre-codificación trascendente, de verdad sobre los cuerpos.

Espósito (2011) en “Bios. Biopolítica y filosofía” observa que: “En su trabajo Antropología del cuerpo y modernidad, David Le Breton (1995) reconstruye algunos de los modos en que las instituciones de saber científico y médico han anatomizado el cuerpo en nuestras sociedades, y han jerarquizado el acceso a una verdad del cuerpo que queda siempre en manos de otros, de los expertos, expropiado de cualquier saber colectivo. Así, estos conocimientos surgen fundamentalmente de la disección y el estudio de especímenes muertos, en donde el cuerpo es separado en partes, secciones, sistemas y es concebido fundamentalmente, ontológicamente, en su inmovilidad”.

Resistir todo sistema de sobre-codificación, posibilita experimentar cuerpo sin órganos. Deleuze y Guattari (2004) nos recuerdan: “El CsO no hay quién lo consiga, no se puede conseguir, nunca se acaba de acceder a él, es un límite”; como flujo de vitalidad produciéndose o quedando capturado en sujeciones.

Farneda (2016) plantea que CsO : “también es el efecto de una experimentación con las intensidades: performance”.

Desterritorialización de la lógica del antecedente, lo precedente, la determinación de lo representado y codificado casi como destino.

La historia en la sesión no es el relato novela del pasado, o mejor dicho de la precedencia. Eso también puede llamarse argumento. La historia es una construcción móvil, que no es conveniente se sujete a referencias, determinaciones, quedando desaprovechada al máximo, en su vertiente “por venir” de la historia, por producirse, lo arribante nunca predecible. De allí, no hablar en términos de sujeto y sí en términos de producción de condiciones de subjetivación, en clave deviniente, inmanente, acontecimental. La construcción de la historia con otros en movimiento, produciendo condiciones de subjetivación nos disloca de las concepciones del Uno (Identidad, Ley, Principio) del sujeto “individual” y nos hace fluir en un entre-otros, material, colectivo, a la lógica de lo Dos, a la Multiplicidad, diferencias de diferencias; y la historia, no sin ella, pero dispuesta a la inmanencia, nómade, informe, no sin forma pero con formas en continuo movimiento, en clave de proceso-producción.

Una niña de 5 años en una de las instituciones con la que trabajamos en **la Consultoría Terapéutica con el Hogar de Tránsito de la Fundación Juanito**, le dice a su educadora:

“...Mamá (refiriéndose a su educadora)...vino mamá”, al ver entrar por la puerta a su madre biológica.

Que instante de temblor, el “ hacia dónde”, el sentido propuesto y jugado que bañará las playas de esa alegre y potente expresión de entreapertura, vital, no familiarista, gesto espontáneo delicado a cuidar desde la delicadeza y a proteger de la densidad prejuiciosa, que podría no hacer lugar a esa capacidad vincular de producir mamás en plural, en red, mamás concatenadas rizomaticamente que se apoyan entre sí, se entreveran, desentendidas de juzgar lo legítimo de la sangre, de la parentalidad y de “la” madre (hay una sola ?) (Recomiendo sobre este punto ver y trabajar “Ser digno de Ser”, un film de Radu Mihaileanu) y en su lugar “lo que hace madre” en un entre indecible sólo calificable por su eficacia: lo que logren producir, crear, tejer entre.

Otra niña pequeña también viviendo en ese Hogar de tránsito, reclamando siempre un poco más de tiempo, enojándose y protestando por tener que terminar cada sesión.

Recuerdo la tentación en las reuniones de co-pensamiento (habitualmente llamadas supervisiones, nominación de la cual fuimos) en la **Consultoría** con el equipo terapéutico, de seguir la tendencia a interpretar que lo que le pasaba a la niña era consecuencia únicamente de sus avatares en la crianza, que la llevaron a estar por vía judicial en un Hogar de Tránsito. Eso forma parte, pero no determina. Forma parte de un conjunto de circunstancias. Una línea fértil para el análisis fue haber registrado lo que se estaba jugando en la zona de encuentro entre ella y su terapeuta. Qué estaban viviendo ellas en ese tiempo. Llanto o bronca por eso allí entre ellas, habitado genuinamente en una implicación performática de la vitalidad en el tramitar inmanente e interminable de la desujeción.

Uno de sus juegos con lanas: armar líneas que surcaban ese espacio del consultorio atando aquí y allá de una punta a otra bajando y subiendo entrecruzándose y atando nudos, la niña le dice: “¿qué haces? Dale...mirá todo lo que tenemos para tejer! ” Poner en valor lo que está por vivirse allí, pues esos puntos del tejido sí efectivamente, podrán quizá producir esquivias, dislocar inercias sobre derroteros de sentidos densificados, condenatorios, encerrantes, excesivos. Que acción impugnadora interpretar que todo lo que estaba allí desplegándose era solo en referencia reparatoria a la compleja historia de su origen y no advertir que la niña estaba desplegando una enorme potencia para hacer valer lo que estaban haciendo, implementando reclamos, protestas y pudiendo enojarse debidamente por la burocratización del horario de sesión. Hacerle lugar y vivirlo “con” ella, modificando las condiciones de horario y uso del espacio y acuerdos mediante, puede ser que genere una reparación pero ante todo “funda” la experiencia efectivamente vivida de poder hacer algo con otro cuando hay sensibilidad para registrar lo que se necesita. Afirma su potencia, la produce genuina y eficaz. Y la produce en vínculo, no por decírselo, sino por hacerlo posible con ella en un entre otros. Entonces es interesante con esos estados del cuerpo, desarrollando esa potencia que emana de **lo vincular**, ¿cómo encaramos la mirada sobre la historia, la vivida y la por vivir? ¿Qué sentidos advendrán?... ¿a predominio de tristeza, miedo, resignación, sometimiento, desafío, transgresión, creatividad, invención, alegría, esperanza?

Fugar, producir esquivias, dislocar la pregnancy y la densidad de lo que se supone viene del pasado fijado cuando, si bien, algo de eso puede haber sucedido y a veces bajo formas aterradoras, la continuidad en el cuerpo de esas formas no es en un pasado. Es en un presente que no se logra habitar con “otros” posibles.

Interpretar desde un prejuicio que la niña que construye múltiples posibles maternos que operan en su crianza, sostén, acompañamiento y dónde muchos podrían comenzar a elucubrar estados de confusión, desorientación, otros le tendrán pena, y entonces así la bañarán con miradas, gestos, expresiones que en el juego de las interpretaciones suponen mal.

Suponen desde una categoría previa que obedece a una lectura de un orden familiarista, parental, conservador. Eso arrasa la deriva hacia otras formas posibles de la crianza. Mucho más grave si se tratara de un terapeuta que comenzara a abrir líneas, no de fuga sino de remisión a un sentido fijo, previo, supuesto. O sea, llevar a la niña a elaborar duelos por lo que le toca vivir, o querer hacerle notar que tiene “una” madre y es sólo la biológica. Y más allá de la niña en situación de Hogar, todos podemos fugar y abrir lo parental y dar legitimidad, poner en valor con todos los otros con los que construimos cuidado, protección, buenas alianzas. No hace falta elegir. Lo múltiple no nos pone en ese brete. Puede haber madres. Entonces nos produciríamos menos únicos, posesivos, dominadores, sometedores, insustituibles, hegemónicos. No por leyes instituyentes, sino por producir otras prácticas. Y un analista puede elegir ir por la línea de la preeminencia de lo edípico, parental, con funciones fijas, estructuras estructurantes y pensar la filiación desde ese modelo o no.

El dispositivo analítico, pueden darse en clave no del deseo como falta sino como potencia, producción; no de antecedente, ni de fijación sino de deriva, fuga, esquicias, dislocaciones, sinergias y no inercias. Producción de novedades y no de puestas en valor a las repeticiones.

Otro terapeuta con un niño de 6 años, enojado, hostil, tirano, desbordado, también en el hogar de tránsito, en pleno juego le impone a la terapeuta que se siente en el piso y se quede allí sin moverse. Él sale y apaga la luz. Espera y luego entra prende la luz...la terapeuta allí. Él le pregunta sorprendido: ... “¿Qué haces?” Ella le dice: “Te espero”. Experiencias de lo nuevo, matices. Esperar y hacer esperar. Alguien que se queda esperándome. Yo me voy y ella se queda. Vuelvo y está. Allí. Esperándome. La mejor reparación es la invención desde la variación, no lo que tendría que haber sido; eso fue como fue; hacer pie en el registro entusiasmado de lo que está viviéndose de otra forma, que trae novedad, intensidades otras, un vibrátil cuerpo humanizante, lo que esos cuerpos

que juegan y se juegan en el borde de la zona de juego hacen de la espera vivida entre ellos, una experiencia de intensidades vitalizantes.

Intervenir. Interferir.

Intervenir produce un pensamiento que no cambia una causa por otra, tiende a dislocar los sentidos instituidos, produce unas tensiones que posibilitan derivar, colapsar inercias naturalizadas que invisibilizan otros posibles, lo múltiple variado. También destaquemos que desintelectualiza en simultáneo a todos los actores de la escena terapéutica, por supuesto incluyendo al terapeuta.

Intervenir implica desprenderse de un modelo vinculado a la teoría de la causa, del antecedente, de complejos nucleares estructurantes, de funciones fijas, de un deseo derivado de la carencia.

La intervención apuesta a producir nuevos y otros orígenes en multiplicidad y variación de conjuntos de circunstancias e inventos colectivos. Lo parental no es determinante. La filiación no se construye solo de herencias genealógicas. También en clave de inmanencia, en un ir siendo con otros en movimiento y cambio. El analista es un otro apostando a **lo vincular** y produciéndose allí.

De allí la interferencia. La potencia del estar analista produce su mayor potencia en ese estar en interferencia. Interfiero en mi condición de ajenidad, la hago presente, no represento, no subrogo y desde allí intervengo.

Está lo semejante, está lo diferente, está lo diverso, lo múltiple, está lo ajeno. Entrevero complejo en flujo continuo. Fugar del imperio de la yoidad y el yoismo, construcción de lo singular en clave de nostridades y otredades.

Clínica de la desterritorialización del modelo causal de lo precedente y lo representado, de la hegemonía de la transmisión genealógica y su lógica de la filiación. Clínica que desnaturaliza el familiarismo y lo pone a trabajar como parte del trabajo analítico desinvisibilizando las categorías con las que somos pensados macro y micro políticamente.

La sobrecodificación de los cuerpos, instrumento privilegiado del extractivismo y caficheo. La clasificación como diagnóstico. Sus violencias.

“Para qué era que había que curar a la gente? ¿Es por la necesidad estatal de tener votantes satisfechos? ¿Es por el gusto individual de sentirse sano? ¿Es por la necesidad de generar nuevas formas de consumo: la salud y la masa enorme de empresas asociadas (los laboratorios medicinales son una de las más poderosas industrias multinacionales)? ¿Es para dar ocupación a un grupo de trabajadores, los de la salud?”

Ignacio Lewkowicz-Elena de la Aldea. 2018

En la **Consultoría Terapéutica**, se reciben pasantes de distintas instancias de formación (grado, posgrado y maestría) y tesis de grado para su formación académica y entrenamiento clínico.

En una de esas experiencias de acompañamiento y formación, fuimos poniendo a trabajar impactos y efectos ubicables de ciertos usos de la clasificación TEA, con la Lic. Micaela Klau en el desarrollo de la construcción de su tesis de grado. Cada uno de nosotros operando en tareas diversas (Tutora de Tesis, docente y tutor de pasantía en el servicio de Salud Mental Pediátrica del Hospital Italiano y co-coordinadores del trabajo de co-pensamiento del equipo) y trabajando en simultaneidad, fuimos abriendo posibilidades de reflexionar sobre violencias naturalizadas en las modalidades habituales de construir intervenciones e instituir prácticas. Esto tanto en la línea de ubicar producción de prácticas con fines supuestamente terapéuticos como en la construcción de lo que Juan Vasen (2015) dio en llamar “niño enfermado” y nosotros extenderíamos a “familia enfermada”.

Cuando hablamos de violencias nos referimos a lo que tan claramente autores como Isidoro Berenstein y Janine Puget entienden como violación, o sea, penetrar dentro de la cabeza o el cuerpo del otro sin permiso o autorización. Se penetra por un agujero natural y si no lo hay se lo hace Berenstein (2018), habla de aquello que puede operar anulación del otro y de lo otro posible. Pensamientos derivados de como Foucault plantea las relaciones de poder entre y con otros. Las violencias son el fracaso de las relaciones de poder hacer con otros.

Esto está diseminado en todos los campos disciplinarios, sus prácticas, nominaciones como por ejemplo las clasificaciones y etiquetamientos. No hay nominación que no genere efectos y consecuencias. De allí que es tan importante no naturalizarlas. La categoría de lo

normal tiene una inmensa referencia a la obra de Foucault (2000), “Los anormales”, seminario del año 1975 dictado en el College de France consagrado a las cuestiones del saber y el poder en tanto poder disciplinario, poder de normalización y biopoder.

Toma Foucault en su análisis fuentes teológicas, jurídicas y médicas que definen en el siglo XIX a los anormales, esos individuos peligrosos: los monstruos, los incorregibles y los onanistas. Así los dispositivos de domesticación del cuerpo operarán al disciplinamiento de la familia moderna en salud, educación y justicia. Poner a trabajar estos signos en el sentido de visibilizarlos y cuestionarlos posibilita corrernos de lo que Bauman (2015) ubica como ceguera ética, la cual insensibiliza y aniquila posibilidades para crear condiciones de producción de subjetivación. La Moral Técnica según Bauman sería la forma en que la cultura moderna opera sobre la preocupación por el otro; la sustituye por la búsqueda de una eficacia en la ejecución y cumplimiento de las órdenes y la tarea. Él refiere a un pensamiento técnico-especializado en favor del organismo, la corporación, un líder, que toma el lugar que tenía un modo de pensamiento responsable entre las personas.

La taxonomía a grandes rasgos es la ciencia que trata de los principios, métodos y fines de la clasificación, generalmente científica para el ordenamiento jerarquizado y sistemático de los grupos de animales y vegetales, en categorías como orden, familia y género. Proviene del término griego ordenación. En la ciencia médica esta disciplina clasificatoria estructura y produce el método por excelencia para su desarrollo, creando grupos de cosas que tienen características comunes. Síntomas, signos, enfermedades, etc. Pasaron los siglos (Carlos Linneo, científico, médico, naturalista, botánico y zoólogo sueco 1707 -1778, es considerado el padre de la Taxonomía), y nos encontramos discutiendo sobre la dificultad para corrernos de la aplicación de las clasificaciones que sustituyen el encuentro con los pacientes, impugnando la producción de otras condiciones más saludables para quienes nos consultan. Es pertinente aclarar que el obstáculo es el uso de las clasificaciones como diagnóstico, con sus correspondientes consecuencias: etiquetamiento, estigmatización, prejuicios, discriminación, condena social, exclusión, hipermedicalización. El diagnóstico no es una taxonomía. Es otro tipo de práctica.

Situaremos formas de lo violento (anulatorias, desubjetivantes) en el seno mismo de las prácticas ofrecidas para curar, aliviar y proteger a los pacientes.

Labor diagnóstica en clave situacional.

En la **Consultoría Terapéutica**, preferimos pensar la labor diagnóstica en clave situacional o sea “aquellas formaciones subjetivas, modos de ir haciendo, en las que dos o más sujetos establecen un tipo de relación consistente entre ellos, porque han detectado un problema que podrían solucionar haciendo algo juntos con otros”. (Puget, 2004).

Lo situacional (Lewkowicz, 2003) es un tipo de construcción que no tiene regla universal. No está contenida en un saber previo, ni en la norma judicial, ni en valores morales. Esta perspectiva produce una deriva que posibilita fugarse del etiquetamiento clasificatorio donde los saberes previos que siempre se poseen no operan como violencia violación nominativa, sino que se suspenden para ver lo que se produce en el encuentro y que se va pudiendo hacer entre los agentes de salud y los pacientes. Puget (2002) en esa modalidad de pensar, nos plantea que “La dimensión ética, es la que designa cuál es el problema en base a los valores del contexto.”

Costa y Rodríguez (2010), ubican un nuevo tipo de gubernamentalidad que emerge en el siglo XXI que produce modos de subjetivación o de desubjetivación entre las cuales las técnicas de medicalización, las biotecnologías, las terapias genéticas y la farmacología psiquiátrica “hacen lugar a un cuerpo-operable o manipulable cuyas funciones pueden ser mejoradas: es un material informado e intercambiable que puede ser corregido y reprogramado las veces que sea necesario”.

Detenernos a pensar como pensamos.

Ignacio Lewkowicz (2003), nos transmite la diferencia entre intentar pensar desde un ideal, categoría previa, modelo, clasificación desde la que poder etiquetar, codificar, clasificar; o intentar pensar con otros (los pacientes, alumnos, familias, colegas, teorías, disciplinas, prácticas, etc.) desde lo que se presenta:

“...Si se piensa desde un ideal se percibe la falta o la carencia como determinación. Y en esa lógica el conocimiento es lo que da poder. Pero situarse desde el ideal anula la posibilidad de pensar en términos de situación concreta, no permite recurrir a los posibles de la situación porque no se lo puede percibir.”

En cambio "...una estrategia de pensamiento en situación conduce a ver el obstáculo como una posibilidad de trabajo y de pensamiento". "Para la posición del pensamiento, no hay un objeto sobre el que se sabe; hay subjetividades".

"Un problema puede ser planteado en términos de falta y determinación de la solución según los saberes previos, según un ideal, o puede ser pensado como un obstáculo que requiere armar las condiciones de pensamiento de la situación". Esa y no otra. La carencia siempre remite a una lógica de algo a completar, carencia de..., en cambio el obstáculo es algo a ir ubicando entre los que allí están dispuestos a trabajar. No hay héroe o experto que lo pueda resolver, abastecer, remediar. Hay obra por producir, obrando y desobrando.

Lewcowicz (2003) nos dice: "Hacer con otros es hacerse con otros, en nombre no de lo que debería haber sido, sino de lo que pueda haber". Situar los obstáculos para crear condiciones de subjetivación entre otros implica que:

No se puede hacer nada por otros, no se puede hacer nada sobre los otros a menos que se busque impotentizar, detener el desarrollo, sobreadaptar, impugnar, descartar, dominar, desexistir.

Él reflexiona sobre el diagnóstico como práctica de nominación. Si las prácticas de diagnóstico se desarrollan asumiendo lo que hay que hallar como preexistente a la intervención, la creencia sobre que la enfermedad, el trastorno, la anomalía, está allí, entonces la tarea consiste en hacer un diagnóstico para codificar y luego intervenir. Se actuará desde la certeza, el conocimiento de lo que debería haber allí y no hay. No hay un "estar allí con" del que formamos parte como agentes de salud y entre quienes tendremos que producir haceres y pensares en clave vincular. Este autor nos sugiere interrumpir el sistema de representaciones que nos ata al encanto por el saber previo. La intervención apuesta a producir otros orígenes en multiplicidad y variación de conjuntos de circunstancias e inventos colectivos.

El niño enfermado, la familia enfermada, la comunidad enfermada.

Juan Vasen produce la categoría de "niño enfermado" (2015). Se refiere claramente a las consecuencias que opera la tendencia homegeneizante, el aplastamiento de toda producción de condiciones de subjetivación al tomar una acción de nomenciar por un proceso terapéutico, eliminando los efectos del devenir en la clínica al centrarse en una

clasificación que impone prácticas en su gran mayoría hipermedicalizadoras y con el efecto de una condena social.

Vasen (2010) cita en uno de sus artículos a Allen Frances (2009): “Habrá un masivo sobretratamiento con medicaciones que son innecesarias, caras y muchas veces bastante nocivas. El DSM-V aparece promoviendo lo que más temíamos: la inclusión de muchas variantes de la normalidad bajo la rúbrica de enfermedad mental, con el resultado de que el concepto nuclear de trastorno mental queda grandemente indeterminado”.

Niño clasificado, niño enfermado. Pero sabemos que no se trata solo del niño, se trata de una trama que se multiplica, derrama. Produce efectos y consecuencias, en la vida familiar, social, en la escuela. ¿Qué devenir? Pensar como pensamos nos permite construir otras intervenciones, producir líneas de fuga respecto de las bio-tanato-políticas naturalizadas. La Lic. Klau en el recorrido como tesista dentro de la **Consultoría Terapéutica**, prestó suma atención a la modalidad de intervenciones llevadas adelante por el terapeuta y la polifonía de resonancias del equipo, que junto con él pensaba el devenir del tratamiento.

Lo trans y el cuerpo vibrátil.

Después de esta deriva para ampliar la comprensión de la categoría de cuerpo sin órganos, retomamos los puntos del capítulo 3, en que resuena la noción de *cuerpo vibrátil*, que Rolnik (2011) utiliza para comprender y dar cuenta de los procesos de subjetivación en su dimensión microfísica.

Cuerpo vibrátil para Rolnik (2016), refiere a la potencia que tiene el cuerpo de hacerse vulnerable a las fuerzas de lo más real, lo más terrestre, de reconocer esa potencia de su cuerpo como la que da poder de elegir hacia donde conducir su deseo. Cuerpo que permite recuperar la vulnerabilidad, sacar de su anestesia a esa capacidad que tiene la subjetividad fuera-del-sujeto, de evaluar lo que sucede tomando la vida como criterio de sus acciones.

Rolnik (2019) plantea *cafishéo* como dispositivo de extracción del saber- del- cuerpo, extractivismo colonial y neoliberal de los recursos del inconsciente y de la subjetividad, la pulsión de vida, el lenguaje, el deseo, la imaginación, el afecto. Expropiación de la fuerza vital por parte del régimen colonial-capitalístico, para alimentarse.

Farneda plantea que tanto la noción de cuerpo sin órganos como la de cuerpo vibrátil, se presentan como nuevas ficciones conceptuales o materiales para abordar las experiencias de creación.

El aspecto extractivo de la vitalidad, cafisho como nombra Rolnik, de los flujos deseantes implica una sobrecodificación de los cuerpos. Los temblores y sus intensidades, las turbulencias que amenazan la organización succionadora de la vitalidad, con informidades transmutantes, observadas como monstruosas, anormales, disfuncionales, son potencias de desclasificación, de descodificación, formas que desterritorializan y dislocan los encajes aceitados de la máquina extraccionista.

En la formación de psicoterapeutas, visibilizar y profundizar estos cuestionamientos epistemológicos, deconstruir lógicas, desbanalizando los efectos violentos, desplegando sus complejidades y situar su reproducción en las prácticas, hace a la **perspectiva vincular**, pensada aquí como dimensión emancipadora como plantea Ranciere (2007). La lógica del Dos y la del Uno resuenan aquí.

Construir un cuerpo vibrátil, intervención en tránsito sin fin, sin objetivos, y en movimiento continuo implica esta operación de la dimensión de “lo trans” como flujo descodificante de todo aquello que desde las categorías epistemológicas, cuerpos teóricos, prácticas establecidas cómo únicas y legítimas, organiza un organismo corporativo modelizador, de cómo se debe y hacia dónde se debe ir, y para qué y cómo y ante todo obediente y disciplinadamente.

Teratologías.

Farneda (Op. Cit.), en “Teratologías”, nos dice: “Los cuerpos trans aparecen como aquellos que delimitan el cuerpo bien entendido, el cuerpo decodificable, visible y nos enfrentan con las estrategias con las que dichos cuerpos han sido recortados: en una tajante oposición a la ambigüedad, a la monstruosidad, a la animalidad.” ... “La teratología puede definirse por el estudio de los especímenes que nacen por fuera de una supuesta norma biológica atribuida a la naturaleza”. El autor cita al pie de esta frase: “La definición que presenta el diccionario de la RAE es “estudio de las anomalías y monstruosidades del organismo animal o vegetal”. Se encuentra clasificado de este modo en tanto disciplina científica como una rama de la zoología. Etimológicamente hablando, el griego teratos significa “monstruos”.

El autor toma la noción filosófica y estética que Peter Sloterdijk (2011) desarrolla para “pensar la condición humana como apertura monstruosa de claro, como incertidumbre y exceso, creación y expansión de nadas que son entes, híbridos, cruces entre las viejas categorías ontológicas de naturaleza y artefacto”.

Farneda cita textual del mismo Sloterdijk (op. cit.) “La división fundamental, propia de la cultura “superior”, de alma y cosa, espíritu y materia, sujeto y objeto, libertad y mecanismo resulta inoperante: todos los objetos culturales sin duda son, por su constitución, ‘híbridos’”. De allí, que potencia de desclasificación implica desafíos acerca de la profanación de las formas pretendidas como puras.

Farneda nos acerca de Daniel Link (2009) sus análisis sobre fantasmas, monstruos y sirenas como potencias de desclasificación que operan en la relación entre imaginación y sociedad. Lo monstruoso, entendiendo por ello vitalidad no capturada, empuje, intensidad, flujo, potencia de desclasificación, pues no se deja impugnar, deserta, fuga del cercenamiento, como la clasificación de lo inclasificable, no tanto porque su forma, imagen, idea, prácticas, etc., están puestas en el territorio de lo impugnado e impugnabile, peligroso, descalificable, desaparecible, sino por su movilidad, su no fijeza, su elemento trans. Lo trans no obedece a la orden de detención e inmovilidad, migra en su transformabilidad desclasificando y descodificando. Link observa: “La modernidad normalizadora y clasificadora no pudo lidiar con alegría con ese “entre-lugar”.

CAPÍTULO 4. Procesos de hibridación.

Lo trans, como potencia de desclasificación, su sinergia migratoria, viajera en su transformabilidad y movimiento, impone en su resonancia que ingresemos a conversar con los procesos de hibridación.

Hibrida (hyb-, ibrida), -ae(gr. Híbrys, injuria) ,m. f., híbrido, de raza mixta; Producto del cruce de dos animales diferentes// hijo de padre libre y de madre esclava o de padre romano y madre extranjera. (1985)

También: “soberbio, insolente, descarado; vivir disolutamente; maltratar, injuriar, afrentar, deshonorar, mofarse; desbordarse; comportarse de manera injusta u ofensiva // Med. Ser soberbio, fastuoso. (2007)

Hybris expresa en griego exceso, desmesura, soberbia, transgresión u orgullo que atraen un castigo. Los griegos no tenían conciencia de pecado moral como sucedía en el ir más allá de sí mismo, desconocer la condición humana transgrediendo los límites impuestos por los dioses.

Lo híbrido del latín como mestizo, viene de la injuria del griego Hybris. Mezcla de sangre por haber copulado con una esclava, venía de Hybris como injuria, mezcla de sangre o no pureza, producto de una desmesura, de un error.

La desmesura sugerida en la mezcla de sangre o no pureza, o en el desafío al poder de los dioses o de aquellos que suelen estar cerca de los dioses que son los poderosos, nos dan un panorama interesante acerca de cierta cercanía que suele tener el imaginario de lo híbrido y lo monstruoso. En las investigaciones de Bal (2009), el término designaba a los migrantes que llegaban a la ciudad. La desmesura entonces castigada duramente por los dioses, era mezclarse con lo extranjero, planteado lo extranjero como barrera infranqueable, frontera sin posibilidad de transitar sin incurrir en injuria.

La hibris implica injuria en su intento de transgresión de los límites impuestos por los dioses a los mortales y terrenales. Como Prometeo, que trae el fuego sagrado de los dioses a los hombres, o Antígona desafiando a Creonte por no someterse a su potestad y luchar por el enterramiento de los restos de su hermano. Hybris en esa línea de sentido queda asociado al castigo por transponer los dictados impuestos por los poderosos, superiores ya sea por su condición de dioses, nobles, puros o extranjeros. Las desmesuras tan mentadas en los mitos también son signo de una energía de resistencia al sometimiento y a la aceptación de un supuesto destino (Las Moiras, personificadoras griegas del destino, parte de felicidad o desgracia, fortuna o infortunio que le corresponderá a cada uno, en función de su posición social y de su relación con los dioses y los hombres), que tiene más relación con los juegos de abuso de poder de los pretendidos dioses o puros superiores.

Némesis, la diosa de la justicia retributiva, la venganza, la fortuna, castigaba a quienes transponían los dictados de los dioses y a los de las personas con derecho a mandarlas.

Herodoto (2000) en Historia VIII, lo describe así: "Puedes observar cómo la divinidad fulmina con sus rayos a los seres que sobresalen demasiado, sin permitir que se jacten de su condición; en cambio los pequeños no despiertan sus iras. Puedes observar también

como siempre lanza sus dardos desde el cielo contra los mayores edificios y los árboles más altos, pues la divinidad tiende a abatir todo lo que descuella en demasía.”

Esta concepción de la hybris como moral y justicia retributiva nos habla de una dimensión de obediencia y aceptación de un régimen de superiorización y destino. Una dimensión de justicia que parte de superiores e inferiores.

Heráclito plantea la Hybris como el señalamiento de una falta hacia el Nous: “El sol no transpasará sus medidas pues sino las Erinas, asistentes de la Dice, lo descubrirán”. La hibris sería un fluir de opuestos que hacen posible la vida. La discordia implicaría ese juego de opuestos pero son fijos los lugares de lo virtuoso y lo sagrado y tienen una sujeción a la determinación del destino.

Cuando hablamos de la **Consultoría Terapéutica**, la pensamos como un diseño de dispositivos concatenados en clave de hibridación. (Grandal-Altobelli, 2014)

Estas derivas, viajes del concepto van haciendo un relato de las rupturas de toda pretensión de establecer, o darle continuidad a modelos a seguir, funciones fijas y preestablecidas, encuadres legitimadores y autorizantes como regulaciones a acatar, roles como hilos que producen cuerpos marionetas, cuerpos burocratizados, inexpresivos, operados por epistemologías instaladas como dogmas, cuerpos sumisos, obedientes, alineados, dóciles a los acatamientos y a los dioses y a la supuesta nobleza de lo legítimo.

Cuando nos referimos a los cuerpos serían los cuerpos de los pacientes, los terapeutas, los estudiantes, los tutores, los coordinadores, los docentes, los cuerpos de ideas que se tornan insignias, ideologías, a veces fundamentalismos que olvidan fácilmente prestar atención y estar disponibles a mirar, escuchar, sentir y ante todo “estar” disponibles para afectarnos con lo que suceda en el encuentro.

La condición de hibris como proceso de hibridación, opera como flujo que deconstruye las fronteras fijas, el empuje a lo homogéneo, a la fijeza, afecta como fronteras migrantes “donde el transitar es considerado en sentido amplio, como un movimiento que expande espacios, pensamientos, ideas, modos de hacer” (Fidanza- Arellano, 2015), dónde la identidad se deshace en multiplicidades cinéticas, ante todo de los sentidos previos, establecidos, fijados, un migrar profanador, migrar como actitud de no estancamiento, migrar impulsor de curiosidad y gestos que no son medios, ni mediadores, ni intermediarios, sino que medializan (Agamben, 2010). La sinergia migratoria que habita en

híbridos como procesos de hibridación se produce en gestos que medializan. No arman puentes, no articulan, se presentan performaticamente. Agamben (Op. Cit.) en “Notas sobre el gesto”, abre la posibilidad de leer la política desde paradigmas que no son considerados políticos. No es un medio hacia un fin, ni un fin en sí mismo, sino un medio puro, como exposición de una medialidad sin fin y comunicación no de algo sino de una comunicabilidad. Agamben cita a Spinoza diciendo: “los modos son los gestos del ser”. El gesto deviene en posibilidad de acción fuera de la lógica de los fines y los medios, ni medio con un fin (facere) ni un fin sin medios (agere), pura medialidad, “porque lo que muestra es el-ser-en-el-lenguaje del hombre como pura medialidad”. Por ello, la política “es la esfera de los puros medios; pura medialidad implica expresividad performática, en los lenguajes que van produciendo y se van produciendo en las formas de ir haciendo y van construyendo sin legitimidades a comprobar, sin fin y sin finalidades previas, por ello no previsible, no protocolizables, no técnicas, si inventables, si improvisables, performáticos movimientos vibrátiles que posibilitan hacer cuerpo vibrátil en los procesos de subjetivación de quienes están implicados y afectados. El gesto como expresión de lo inexpressable. Esta expresividad performática, en los lenguajes que un terapeuta pueda desplegar y expandir, es un aspecto fundamental a estimular su despliegue, experiencia y sensibilización. “Y del mismo modo que el baile es en su ausencia de finalidad, la perfecta exhibición de la potencia del cuerpo humano, así podemos decir que, en el gesto, cada cuerpo, una vez liberado de su relación voluntaria con un fin, ya sea orgánico o social, puede por primera vez explorar, sondear y mostrar todas las posibilidades de las cuales es capaz.” “La ética y la política corresponden a la esfera del gesto y no de la acción”. (Op. Cit)

La categoría de procesos de hibridación como frontera migrante, territorio de un fluir y un transitar dónde se genere la disponibilidad para co-construir “entre”, condiciones de vitalidad que como tal no admite posibilidad de representación alguna, como expresa Tortorelli (2006), pensamos fronteras en movimiento como sinergias de flujos de vitalidad posibles.

Margarita Uribe Viveros (2012), colombiana, PhD en Teoría Literaria y Literatura comparada de la Universidad autónoma de Barcelona, escribe un bello artículo llamado “Conceptos viajeros en Ciencias Sociales: hibridación”, en el que propone una reflexión sobre el concepto de hibridación, en el horizonte del pensamiento de García Canclini. También nos trae a otra autora, Mieke Bal (2009), video artista e investigadora neerlandesa, profesora de la Universidad de Amsterdam de la Cátedra Teoría Literaria, en su texto

“Conceptos viajeros en humanidades: una guía de viaje” que explora la importancia de los conceptos y para ello se refiere a la interdisciplinariedad en las humanidades.

Para que la interdisciplinariedad funcione es necesario abandonar la búsqueda de una metodología compartida, insiste Bal (op cit.): “En lugar de ello, lo que las disciplinas comparten son esos “conceptos viajeros” que al desplazarse desde una disciplina a otra enriquecen tanto su propio sentido como aquellas disciplinas entre las que se desplazan”.

“Los conceptos no están fijos, sino que viajan entre disciplinas, entre estudios individuales, entre períodos históricos y entre comunidades académicas geográficamente dispersas. Entre las disciplinas, el significado, alcance y valor operativo de los conceptos, difiere. Estos procesos de diferenciación, deben ser evaluados antes, durante y después de lo que Bal denomina viaje.” (Op. Cit.) Ella nos invita con un sugestivo título en el punto uno en su trabajo: “Tras las huellas de la hibridación”. Allí comenta a Bal que centra su atención en la hibridación y retoma su pregunta: “¿Cómo es posible que este concepto biológico, que tenía como su “otro” un espécimen auténtico o puro, que asumía que la hibridación provocaba la esterilidad y que aparecía frecuentemente en el discurso imperialista con todos sus dejes racistas, haya pasado a indicar un estado idealizado de diversidad postcolonial? (Op. Cit.)

Bal explica que dicho cambio es posible porque el concepto viajó desde la biología del siglo XIX para ser utilizado con un contenido racista, pasando por Europa del Este y fue tomado por Mijail Bajtin que lo utilizó para identificar y describir la simultaneidad moderna de lenguajes cultos y populares tal como lo propone Nestor García Canclini (2003) en “Noticias recientes sobre la hibridación”.

Bal (Op. cit.) ubica que los antecedentes del concepto hibridación, se remontan a la Roma de Plinio El viejo (23 dC-79 dC) en la que el término designaba a los migrantes que llegaban a la ciudad, utilizado sin relación alguna con la concepción biológica. Bal plantea como beneficiosa la naturaleza viajera de los conceptos.

García Canclini (Op. cit), ha investigado los procesos de hibridación en las Ciencias Sociales. Este autor se formula esta pregunta “¿Cómo saber cuándo cambia una disciplina o un cambio de conocimiento? Una manera de responder es: cuando algunos conceptos irrumpen con fuerza, desplazan a otros, exigen crear nuevas nociones o reformulan a las demás.”

El centro de reflexión en García Canclini sobre las culturas híbridas aparece en los procesos hibridatorios. Según Uribe Viveiros (Op.cit.) resulta necesario, siguiendo la pista al concepto viajero usado por García Canclini (Op. cit.) “tratar la hibridación como un término de traducción entre mestizaje, sincretismo, fusión y otros vocablos empleados para designar mezclas particulares”. La autora concluye diciendo que los viajes del concepto llevan a reconocerlo como híbrido en sí mismo.

“Aunque se haya llamado mestizaje, sincretismo o fusión, la búsqueda del recorrido del concepto tiene sentido por su capacidad de resignificar y nombrar al conjunto de particularidades de la modernidad latinoamericana. Así pues, García Canclini (Op. cit.) termina proponiendo dejar de lado la definición de cuál de estos conceptos es “más abarcador y fecundo” para formular que lo importante es encontrar la manera de “seguir” construyendo principios teóricos y procedimientos metodológicos que nos ayuden a volver a este mundo más traducible, o sea convivible en medio de sus diferencias, y a aceptar a la vez lo que cada uno gana y está perdiendo al hibridarse”. (Op. Cit.)

Proceso de hibridación, implica ir creando zonas indecibles generando otros posibles que desbordan lo que queda atrapado en un pensamiento binario, con pretensiones de pureza, ya se trate de conceptos, disciplinas, etnias, cuerpos, colectivos o géneros. En éste sentido los procesos de hibridación operan potencia de desclasificación, desterritorializan disciplinas, las suplementan y no encajonan impidiendo la expansión como plantea Bal, de sus potencias viajeras que habitan en los conceptos, y por ende el pensar la multiplicación creativa de invenciones generando experiencias en lugar de experimentos a la hora de las prácticas; territorio de posibilidad para una política de los gestos (Agamben, Op. cit.), pura medialidad, medios sin fin.

CAPÍTULO 5. El Entre, impropiedad de lo propio y hospitalidad.

Tortorelli (2006), en su artículo “Entre” nos plantea que: “Pensar desde lo “entre” no admite representación alguna. Lo “entre” no puede ser representado. La noción de “entre” o la de “y” no son nociones ellas mismas representacionales”, y allí hace una cita al pie que transcribimos: “Cuando Winnicott dice “transicional” inventa un concepto. El mismo exige un otro modo de pensar. “Transicional” justamente, no es representacional y como tal desafía toda una lógica; una lógica del “ni...ni” (ni adentro, ni afuera, ni yo, ni no- yo. Como el “entre”-una simple alusión- lo transicional en su “ir y venir” no admite localización ni apropiación. No es “de” uno ni es “del” otro.”

Esta categoría “entre”, nos plantea la autora, posibilita una lógica no binaria para pensar “**lo vincular**” desde “**lo vincular**”, no pensar lo no sabido desde lo ya sabido y subraya que **lo vincular** nos invita a pensar desde el “entre”, desde un pensar que no juzga, sino que posibilita experimentar.

Pensar desde el entre se disloca de lo propio. Tortorelli (Op. Cit.) plantea “Lo que pueda concebirse como propio, como aquello que me es propio, está ya trazado de ajenidades. Pensarme desde la producción del entre implica reconocer que no hay mí mismo que no esté ya trazado por un proceso de diferenciación.” “Uno no es primero uno y luego se diferencia de otro. Uno (que ya no es tal) se constituye (y por ello mismo se destituye) a partir de este proceso de diferenciación. Uno ya no es uno y lo ajeno es propio tanto como lo propio es ajeno” “A propósito de la impregnada noción de la propiedad de lo propio, desde donde la ajenidad del otro puede ser pensada y concebida como tal, Derrida (1990) nos interroga: ¿qué es lo propio de una cultura? ¿qué es lo propio del hombre? Las preguntas son obvias y sin embargo perturban y dan a pensar. “(...) Lo propio de una cultura-nos dice- es no ser idéntica a sí misma. No el no tener identidad, sino el no poder identificarse, decir “yo”, “nosotros”, no poder tomar la forma del sujeto más que en la no-identidad consigo o, si ustedes prefieren, en la diferencia consigo.”

Las lógicas del entre provocan a la producción del pensar con y entre otros en unas sinergias que dislocan de todo dogmatismo, contribuyen al trabajo de co-pensamiento clínico y epistemológico fugando y construyendo en clave de la impropiedad de lo propio, ya se trate del propio pensar o el propio dogmatismo que tienta a buscar hegemonía como la mejor teoría, el mejor autor, el superior cuerpo epistemológico, etc.

Las lógicas del entre también se pueden plantear como potencias de descodificación, pues son propulsoras de profanaciones creativas frente a toda fidelidad a un centro, descomponen las lógicas binarias, los mitos de lo legítimo y lo bastardo, imprimen flujos de hibridaciones y mixturas a componer y descomponer sin fijeza y sin la obligación del juego de destituir para destituir.

A la hora del pensamiento con otros en el trabajo de co-pensamiento con los tratamientos, las lógicas del entre expanden la capacidad de inventiva y producción de intervenciones y simultáneamente en un singular y plural efecto colectivo, produce vibratilmente en cada participante de la actividad formativa, la experiencia de la vitalidad y la potencia creativa. El miedo por la mirada del centro hegemónico que dicta pensar y hacer

de un modo único, se transmuta en entusiasmo y libertad para crear, probar, ensayar, poner en juego, implicarse, producir experiencias, alegría spinoseana, zona de juego winnicotteana.

Tortorelli nos convoca a que: “Habrá que pensar, y es urgente, una hospitalidad incondicionada tal como la propone Jacques Derrida (1998). Esta no puede ser pensada desde una identidad propia; sea la de una nación que da la acogida al extranjero, sea la de un “en casa”, que recibe a un huésped, sea la de uno que recibe a otro, sea la de un encuentro. Se trata más bien de pensar la hospitalidad incondicionada como una doble acogida, donde el anfitrión deviene huésped del huésped, donde quien recibe es tan arribante como aquel que se supone llega. En el acontecimiento de la hospitalidad no hay propiedades que distribuir, hay más bien un constituirse y destituirse a la vez. No es la madre la que recibe al niño. Es el nacimiento lo que recibe a ambos. El nacimiento no es solo del niño, en el sentido de que no le pertenece a él, no es lo propio de él en tanto recién nacido. Lo recién nacido, lo arribante-como lo llama Derrida a aquello que viene, a aquello por venir-acontece a ambos instituyéndolos y destituyéndolos en la pretensión de ser uno mismo, se ser el anfitrión, el dueño de casa.”

En la lógica del entre hay un empuje al desadueñamiento, por lo que el trabajo de co-pensamiento en clave de hospitalidad produce la circulación para poder hacer desde la impropiedad de lo propio.

CAPÍTULO 6. Dispositivos y relaciones de poder. Vitalizar la experiencia de trabajar creando juegos de poder hacer con y entre otros.

La intención de diseñar dispositivos está apoyada en la conciencia de que somos sus productores y reproductores. La pregunta que formulan Foucault, Deleuze y Agamben, entre otros autores, sobre ¿qué es un dispositivo? nos convoca a responsabilizarnos, en la parte que nos toca, a la hora de construir nuestros equipos de trabajo.

Tomando la referencia planteada en la página 7 del Marco teórico, Agamben (2006), toma de la entrevista a Foucault (1994) del año 1977, este aspecto que nosotros tomamos como referencia: "Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también

lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos. Por dispositivo, entiendo una especie –digamos- de formación que tuvo por función mayor responder a una emergencia en un determinado momento. El dispositivo tiene una función estratégicamente dominante...El dispositivo está siempre inscripto en un juego de poder”.

La construcción de dispositivos situacionales supone movimiento, un fluir, una corriente, pliegues que profanan espacios sagrados, que emancipan del aprisionamiento de lo instituido. Podemos pensar situación como “aquellas formaciones subjetivas como modos de ir haciendo, en las que dos o más sujetos establecen un tipo de relación entre ellos, porque han detectado un problema que podrían solucionar haciendo algo juntos con otros” (Lewkowicz, 2003). Algo de esto se pone en juego cuando se habitan espacios colectivos de pensamiento en los que se hace posible profanar aquello venerable y susceptible de culto.

Cuando Berenstein (2008b) nos habla de trabajo del vínculo, como trabajo de estar juntos en la diferencia, refiere a la posibilidad de impugnación de la subjetividad instituida de manera tal que se destotaliza lo Uno, la unidad subjetiva, lo que favorece crear las condiciones para el estado “entre”, ni uno ni otro.

Ese estado favorece no apelar a lo precedente, a lo representacional, preceptual, a las lógicas de la referencia a lo previo como determinante, pudiendo atender disponerse a esa situación, esas condiciones, circunstancias y no otras. Abordar situación por situación y así intervenir con lo que se presenta. Lo situacional, es una construcción que no tiene regla universal, No está contenida en un saber previo, ni en la norma judicial, ni en los valores morales. (Lewkowicz, 2003) Esta perspectiva nos permite disponer de la potencia para visibilizar que hay un presente que no es la extensión de un pasado y así corrernos de pensar presente como perduración inercial de algo que tuvo sentido, pero se le supone determinación. Co-pensar, co-coordinar en perspectiva situacional, produce y transmite en simultáneo la experiencia de un poder ir haciendo, para cada configuración de problemáticas. Para Berenstein y Puget el pensar con y entre otros, implica no coincidencia sino, destotalización, interferencia y obstáculo. No busca complementar. No es agregar un término a lo que falta para construir un todo, sino introducir en un todo elementos que destotalicen.

En la **Consultoría Terapéutica**, nuestra intención es que ese “juego” imprima un “poder hacer con otros” (Berenstein, 2008) más eficaz, comprometido, implicador de los actores de la escena (tutores, terapeutas, pacientes, coordinadores, pasantes.) disminuyendo las inercias naturalizadas, trivializadas, burocratizadas de abuso de poder, que operan desde cierta máquina invisibilizada, a veces imperceptible, sobre nuestras prácticas y pensamientos.

La **perspectiva vincular** piensa la producción de subjetividad, en permanente movimiento y construcción, siendo el entrojado de espacios “entre” en su lógica del ni adentro ni afuera, ni centro ni periferia, ni superior ni inferior, lo que va descentrando narcisismos, superiorizaciones, predeterminaciones, predicciones,

Deleuze (2008), refiere a la relación entre el abuso de poder y la Tristeza: “es una especie de fabricación de tristeza. Y hay instituciones para engendrar la tristeza. Y aparatos. La tele, todo eso... Es inevitable que haya aparatos de tristeza. No hay poder alegre.”

Sí, es posible un poder alegre; cuando se produce como “poder hacer con otro en la diferencia”, parafraseando nuevamente a Berenstein (2011). Un poder alegre es un poder hacer que nos permita fluir en encuentros que aumenten nuestras potencias, liberando flujos de vitalidad.

Los espacios potenciales que se van creando en la **Consultoría** consideramos que son multiplicadores de condiciones de subjetivación, de producción vincular, donde se juega el juego de la antijerarquía.

Deleuze (2008) comenta de Spinoza, que ha producido la filosofía más anti-jerárquica que jamás se haya hecho. “...De una manera o de otra los filósofos explícitamente dicen o al menos sugieren-pero en general explícitamente dicen-que el alma vale más que el cuerpo, que el pensamiento vale más que la extensión. Y todo esto forma parte de los niveles del ser a partir de lo Uno. La diferencia jerárquica es inseparable de las teorías o concepciones de la emanación, de la causa emanativa. Debo recordarles: los efectos salen de la causa, hay un orden jerárquico de la causa al efecto. Lo Uno es superior al ser; el ser -a su turno- es superior al alma; el alma es superior al cuerpo. Es un descenso.”

En Spinoza todo esto se cae. Para él, el ser es un ser igualado, sin jerarquías. No somos sustancias sino modos, modos de ser pero además a pura inmanencia. Modos de ir siendo, haciendo en movimiento continuo.

En cuanto al tema de lo jerárquico, Jorge Rodríguez (2020), en su artículo “Dogmatismo y superioridad”, reflexiona sobre la figura del inquisidor: “...El Tribunal del Santo Oficio, la Inquisición, instrumento fundamental del poder de Roma, fue creado por el Estado Vaticano hace más de 200 años. Perdura todavía en instituciones, grupos y seres humanos”. Nos propone la diferencia entre la superioridad sana, creativa y generadora que no parte de inferiorizar y se basa en el trabajo de transformación de la realidad; la de los delirios de grandeza (paranoia y manía) y pequeñez (melancolía); la de los sentimientos de superioridad e inferioridad, tal como los plantea Freud y la que se presenta bajo la forma de una moral, que necesita inferiorizar a otro(s) para superiorizarse.

Esto resuena en el concepto que trabaja Puget (2002b), sobre las concepciones racistas (pre-juicios) para constituir conjuntos. Plantea, “...superior-inferior, aceptado-rechazado, incluido-expulsado (expulsado ya tiene una connotación discriminatoria), como una manera de confirmar la propia identidad apoyándose en la denigración”.

La autora señala que esta modalidad denigratoria suele observarse en los combates ideológicos, más o menos sutiles dentro de las instituciones, llamándole a esto el racismo de todos los días y lo diferencia del racismo instrumentado políticamente con violencia y exterminación, si bien tienen mecanismos en común.

En el seno de un tratamiento psicoterapéutico, en la modalidad de coordinación de un equipo de trabajo, en los modos de transmisión en los dispositivos de formación, puede habitar invisibilizados y trivializados los racismos de todos los días y la superiorización inferiorizante.

CAPÍTULO 7. La Consultoría Terapéutica con el Hogar y la Escuela: formación de psicoterapeutas en asistencia clínica con niños y adolescentes en situación familiar difícil.

“Cuerpo sensible es siempre un cuerpo capaz de resonar- sonar con otros-, un cuerpo que se deja afectar y (con) mover por las vibraciones que nos llegan de otros cuerpos.

Como el cuerpo del lector de un libro, del observador de un cuadro o de una obra de teatro, del que oye un concierto, que se agita, se emociona, es empujado a experimentar, a inventar otra obra. Resonar es lo contrario de imitar, repetir, de quedarse pegado a una escena, a un sentimiento, de mirar sin implicarse, del voyerismo”.

Kesselman, S. (2008)

En el “**Programa: Construcción de un modelo de intervención psicoterapéutico con niños, adolescentes en situación familiar difícil**”, en la **Facultad de Psicología, UBA**, dentro del cual funciona la “**Consultoría Terapéutica**”, donde se forman psicoterapeutas, luego de graduados, se presta asistencia psicoterapéutica a niños y adolescentes en dos instituciones (Hogar de niños en tránsito de la Fundación Juanito y Escuela secundaria Falcón, ambos en CABA y en convenio con UBA), desde el año 2007 con la Escuela Falcón y el año 2013 con el Hogar. Este Programa se inició en 2002 bajo la dirección del Prof. Adrián Grassi, donde iniciamos actividades en convenios con Juzgados de Familia y consultas espontáneas. Centraremos en este ensayo el desarrollo de la **Consultoría** con el Hogar y la Escuela desde 2007 continuando en la actualidad.

Los procesos de hibridación, lo mestizo y el pensamiento barroco así como las prácticas del bricoleur han estado presentes en nuestra clínica de una forma muy protagónica.

El tránsito entre instituciones, fue dando a luz formas de intervención y de abordaje que fuimos creando en un concatenamiento de espacios entre, pacientes, terapeutas, formadores, entre instituciones, entre padres, docentes y diversos agentes de salud de diversas disciplinas. Recibimos niños y adolescentes en orientación, consulta y/o tratamiento. Simultáneamente formamos terapeutas recién egresados de la carrera, en dispositivos de tutoría, y recibimos pasantes alumnos de grado y de diversos circuitos de formación de otras instituciones en convenio con la Facultad de Psicología, UBA, algunos de ellos cursantes de Carreras de Posgrado y Maestría. Trabajamos en la creación de dispositivos para acoger agentes de salud, coordinadores, terapeutas, y especialmente en relación a éstos últimos, desde la conciencia de su reiterada situación de descuido y deficiente acompañamiento en el ejercicio de la labor profesional en particular al inicio de su actividad como terapeutas.

Así también, investigamos las ventajas de los dispositivos en co-coordinación, en co-laboro y co-pensamiento de cada uno de los espacios de trabajo dentro del equipo: supervisiones en co-pensamiento, tutorías de los terapeutas en formación, tesis de grado, coordinaciones y funcionamiento con otras instituciones proponiendo una modalidad polifónica, que apuesta a la conversación, el experienciar, a los procesos de hibridación, a la sinergia tutorial, a generar potencia de desclasificación, cuerpo sin órganos como experiencia flujo circulante y al juego de resonancias multiplicadoras provocadoras de gestos performáticos.

Horacio Medina, en su artículo “Hibridaciones o sobre el Barroco que nos habita” (Medina, 2011), nos plantea que: “La hibridación aparece en las ciencias sociales para nombrar procesos de mezcla y situar las características culturales de un sujeto plural o de subjetividades emergentes”.

Comentábamos más ampliamente en el Capítulo 4 que la hibridación, que se inscribe como concepto en el campo de la biología o las ciencias naturales, expresa en los estudios sociales los procesos socio-culturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas.

Leer esas líneas nos produjo inmediatamente resonancias con la sinergia circulante en la **Consultoría Terapéutica**, en la que se van construyendo “entres” diversos fluidamente entre la **Consultoría** y el Hogar de Niños y adolescentes, y la escuela. Nos convoca a encontrar en el proceso de hibridación y la tensión mestiza que García Canclini (Op. Cit.) desarrolla y en los conceptos de Levy-Strauss (2011) óptimo de diversidad y pensamiento mítico, entendido como bricolaje o la expresión que de ellos deviene montaje en bricolaje, las lógicas barrocas para una clínica más afirmada en el desvío y en la dislocación.

El bricoleur no utiliza materias primas sino materiales ya elaborados desviados para los fines para los que fueron construidos, no hay identidad previa en esos elementos que determine su potencia a la hora de la recombinación. O sea que en la dislocación de su relación inicial está el universo creativo a producir.

Consideramos que la experiencia cultural (Winnicott, Op. cit.), como universo creativo a producir en la superposición de múltiples zonas de juego, ofrece una modalidad para el diseño de dispositivos terapéuticos y formación de agentes de salud poniendo el acento en el descentramiento narcisista a partir de la producción de condiciones de subjetivación en dónde se acota el pensamiento hegemónico, se tiende a la producción polifónica y a la dimensión inmanente de lo situacional.

Construir la capacidad de habitar las tensiones entre, habitar las fronteras como fronteras migrantes (Fidanza- Arellano, 2015), despliega la posibilidad de construcción de “disponibilidades”. Como plantea Percia (2020), “Vivir supone afectar y acaecer innumerables veces. Supone componer y descomponer existencias entre cercanías, a la manera de composiciones posibles de las que habla Leibniz (1686), quien concibe la ética

como obrar que compone mundos menos intrincados y más gustosos, entre los posibles”...” un nosotros con interrupciones y discontinuidades. Un modo de estar que no supone agrupamiento y superposición sino multiplicidad de voces y polifonías”.

En su texto “El valor de la Consulta Terapéutica”, Winnicott (1965) destaca bellamente: “...Confío en que después de un amplio examen de mis casos, el único rasgo fijo que se observe sea la libertad con que usé mi conocimiento y experiencia para atender la necesidad de cada paciente...”.

No hay predeterminado. Experiencia y conocimiento se producen a cada momento en inmanencia, cartografiando las tierras desconocidas de la zona de encuentro por ir habitando. Lo conocido sometido todo el tiempo al ejercicio de no suponer, de no entender, no porque no sea de utilidad sino para no desalojar lo posible novedoso por vivir en esta situación y no otra.

Winnicott (Op. cit.) maestro y pionero de la intervención a predominio de lo situacional, nos dice en el texto antes citado: “...No hay ninguna consigna técnica precisa para darle al terapeuta, ya que debe estar en libertad de adoptar cualquier técnica que sea apropiada al caso. El principio fundamental es brindar un encuadre humano, y que el terapeuta, aunque es libre de actuar según le parezca, no deforme el curso de los acontecimientos haciendo o no haciendo cosas llevado por la angustia o la culpa o por su necesidad de tener éxito.”

En estos vestigios podemos encontrar un pensamiento barroco, en estos conceptos viajeros, en estos juegos de hibridación y montaje de elementos y lógicas discontinuas, modos de ir haciendo dislocados de su relación con los fines para lo que fueron creados o de dónde se han iniciado. La labor clínica implica un estado de indefinición e inconclusión, una disposición al pliegue, que prescinde de la unidad del sujeto.

El espacio terapéutico, sin pertenencias, un entre espacios que no da cuenta ni de una interioridad ni de una exterioridad, espacios de co-producción que llevan a habitar fronteras migrantes, a sostener tensiones entre lo propio y lo ajeno. en heterogeneidad mestiza.

¿Qué hacemos cuando hacemos clínica? Es deseable que el saber previo no nos capture al inicio de cada sesión en el espacio terapéutico. Las articulaciones conceptuales crean esquemas, estructuras clasificatorias unificadoras de diferencias.

La situación clínica se produce en las incomodidades, en las incompatibilidades, en una integración imperfecta que crea una zona de insolvencia. No hay totalización ni homogeneización posible en la heterogeneidad mestiza. ¿Es posible un psicoanálisis barroco / mestizo en un escenario social que tiende a la homogeneización identitaria?

Medina (2011) nos narra sobre como: “Nancy en una evocación levistraussiana diría que en el origen solo hay fragmentos en tensión, residuos de acontecimientos que los hombres juntan, reúnen, ordenan, para contar historias al tiempo que pasan de lo crudo a lo cocido alrededor de un fuego para finalmente olvidar y comenzar a actuar. Quizás sea ésta una imagen que nos permitimos hacer del caos y el orden. Quizás sea esto lo que más se nos parezca a la escena de un mito y su relato”.

Apostamos a pensar la labor clínica, como una operación de juntura entre elementos heterogéneos, para intentar crear las condiciones para sostenerlos, tensarlos, no definirlos y dejarlos *hacer* más que *ser*.

Co-coordinación, co-pensamiento, co-visión.

En la **Consultoría** pensar como pensamos los juegos de poder hacer con y entre otros, en las actividades de co-coordinación y co-visión, nos plantea una tarea permanente de descentramiento de las decisiones para la construcción de criterios. Se trate de criterios clínicos para los tratamientos en curso o para las cotidianas tareas vinculadas al funcionamiento del equipo, en su simultaneidad de aspectos formativos docentes, (decidir lecturas, apertura de categorías epistemológicas pertinentes de acuerdo a lo que va surgiendo con los casos), como también en los criterios a producir en las reuniones interinstitucionales que se derivan de dichas prácticas.

La modalidad de producción de relatos pone en juego un territorio experiencial que crea conversación. Conversación como resonancias en tránsito, en clave colectiva, polifónica, cómo vía regia para la sinergia vincular: Duschatsky, Farran y Aguirre (2010), nos hablan de “crear conversación”: “...relatar una escena no es una mera denuncia del estado de cosas o un mero paneo de lo que hay. Una escena, en la medida en que más que relatar episodios capta y sugiere modos de existencia en condiciones singulares cobra la cualidad de recurso de pensamiento” “...una escena afecta a quien la relata y a quién la escucha. Quien la relata no lo hace en nombre de una misión o deber ser que juzga lo que vive, sino en nombre de una realidad que lo con-mueve y lo sitúa frente a la exigencia de configurarse

interrogándose en el medio de lo que sucede. El valor de ese relato no está tanto en lo que se dice como en la posibilidad de crear conversación, una conversación que bien podemos pensar como versiones que se multiplican y diversifican en el fluir de los intercambios. La conversación se torna entonces un campo problemático en el que pensarse. En el testimonio la autoría individual pierde predominancia; una vez que produce un interlocutor, la responsabilidad sobre lo testimoniado es compartida. El efecto del testimonio es la “comunidad de pensamiento”.

Espacios potenciales en clave de afinidades.

En entrevista a la antropóloga María Laura Méndez, realizada por el Dr. Pablo Farneda (2014), en sus diálogos, nos invitan a explorar el concepto de afinidad: “...Otro aspecto que podríamos hoy desarrollar y explorar en torno a los procesos de subjetivación es el concepto de afinidad. Esta noción es para Viveiros de Castro un concepto amazónico, y es definido como aquello que va por los bordes, aquello que es afín y se toca en los bordes. Creo que es fundamental repensarlo y replantearlo en relación a los problemas y las tensiones entre la identidad y la diferencia. Lévi-Strauss tiene un texto muy interesante en el cual habla acerca de esto. La relación entre identidad y diferencia no puede ser ni de absoluta divergencia, donde ya no habría afinidad posible, ni de absoluta convergencia porque habría homogeneidad. Él no usa en ese momento la palabra afinidad, pero no deja de ser interesante para pensar esta relación entre lo heterogéneo. Si se es totalmente heterogéneo no hay composibilidad alguna. Si se es totalmente homogéneo tampoco porque nos encontramos con la fusión. La afinidad estaría en el medio, en el sentido de pensar algunos elementos de relaciones en común, y a su vez las separaciones en otros planos. Concepto clave para pensar los vínculos: se dan por afinidad, pero con nadie se puede tener afinidad total porque estaríamos más bien frente a una identificación total, una confusión. Sin embargo todo el ideal romántico de Occidente tiene que ver con esta confusión, y entonces no hay posibilidad de producción de diferencias. La producción de diferencias (en los vínculos y en las subjetividades) tendría que ver con este ‘óptimo de diversidad’ tal como lo llama Lévi-Strauss que sería, ni totalmente divergente ni totalmente convergente, sino convergente en algunos puntos, en los bordes, en algún borde en el que se toca con otro, y allí se produce entre otros, con otros”.

La afinidad es una superposición que soporta la tensión de lo convergente y lo divergente produciendo condiciones para el encuentro sin confusión. Ejercer una modalidad de

coordinación, dirección, en clave de afinidad implica correrse de toda acción que jerarquice para superiorizar inferiorizando. Para que haya encuentro siempre será con el otro y no sobre el otro, hablar, pensar, jugar, conversar, con y entre y no sobre.

Con los alumnos y colegas en formación, se pretende conocer y valorizar la experiencia de trabajar y crear junto con otros. Lo ajeno y extranjero, lo que no me replica, no hace eco de mí mismo, nos convoca a considerar el dispositivo de co-coordinación como un ejercicio y modelo de vincularidad e interculturalidad. A partir de la experiencia de trabajar determinadas problemáticas ligadas a la clínica y la transmisión del psicoanálisis vincular y presentarlas para ser discutidas, deconstruidas; pensar como pensamos conceptos y las prácticas. Así nuevas redes en afinidad, pueden ser creadas, a partir del encuentro con lo otro, habitarse entre, en clave de hospitalidad.

CAPÍTULO 8. La perspectiva vincular habita las transformaciones singulares y creativas con psicoterapeutas.

“Todas las reflexiones, me hicieron ver que no es factible volver, como si nada hubiera cambiado, ni en la migración territorial, ni entre las teorías. Voy a tratar de contar una experiencia, lo más parecida a una migración, aquella que implicó comenzar a pensar desde una perspectiva vincular y que afectó otros recorridos.”

Sonia Kleiman (2017b)

Berenstein (2008) plantea que **“Lo Vincular”** funda otra ética que se deriva de la consideración por lo ajeno del otro, la que desecha quererlo y aceptarlo solo por ser un semejante y propone al sujeto la tarea de aceptarlo (diferente de amarlo) en tanto otro, ajeno y por lo tanto no inscripto en el yo.

En la misma perspectiva, S. Kleiman (2004) explica que “Lo arribante propone una alteración radical en el conjunto. Anuncia no sólo lo ajeno de sí, sino lo ajeno de mí, que sólo adviene con otro” En este sentido, propone “Constituir lo propio dando acogida simultánea a lo ajeno. Un lugar ya apropiado de antemano no es habitable”.

Dice Puget (2002): “La vida humana o sea la subjetividad,... el ir siendo, se constituye sobre la base de un Dos con mayúscula,...pero para ello hay que producir algo en el Dos por la resistencia que ofrece el otro a quedar reducido a lo mismo. Producir algo quiere decir hacer con otro, construir un lugar en un conjunto, o sea habitar un espacio, ir adquiriendo nuevas características y cualidades al ser Dos. Ningún vínculo debe dejar a quién lo habita

igual que como era antes ya que un vínculo se constituye sobre un trabajo que privilegia la diferencia entre ...diferencia irreductible y el juego que se establece al reconocer lo que el otro tiene de alteridad”.

La producción realizada por Berenstein y Puget, de una epistemología específica y novedosa, deconstructiva de la lógica del Uno, que plantean diferencias radicales para pensar la producción de subjetividad, sus trabajos, sinergias y flujos, habitan en la experiencia de la **Consultoría Terapéutica** dimensiones simultáneas en la producción de entres: entre terapeutas y pacientes, entre tutores y pasantes, entre coordinadores, entre instituciones, entre epistemologías, entre prácticas. Descomponen la hegemonía de lo antecedente, la determinación por lo previo, el imperio de la interioridad, la centralidad narcisista, la compulsión predictiva, los logo, falo, euro, antropocentrismos, la blanquitud, las violencias de la categoría de género, el pensamiento binario, las tendencias superiorizantes. Desterritorializa la fidelidad a los contratos, las certidumbres, habilita experimentar lo que se presenta, soltar modelos naturalizados, resistir a inercias de codificación. Los conceptos que componen el cuerpo epistemológico de la teoría vincular desarticulan la concepción monádica del sujeto del inconsciente, dissociado de las condiciones de existencia sociales, políticas y económicas. Esto posibilita deconstruir los modelos de familia, pareja, filiación, parentalidad, sexualidad, género y sus relaciones de poder.

En cada capítulo y pasaje de este ensayo, está presente la impronta de las lógicas de la **perspectiva vincular** que han visibilizado la posibilidad de plantar el sesgo del Dos, tanto en la producción de condiciones de subjetivación como perspectiva deseada y a construir con nuestros pacientes y asistidos, sino también en la producción de condiciones de salud y políticas de cuidados con alumnos, pasantes, y tesis. Acompañamiento, delicadeza, registro singular, no adiestramiento mecanizado, sino en clave de dedicación responsable, construyendo un común transitar.

Sinergias tutoriales.

Se observa que las modalidades de formación de psicoterapeutas sostenidas en las lógicas de lo Uno, producen efectos que invisibilizan aspectos multiplicados por los mismos formadores, docentes, tutores, que tienen a su cargo la coordinación, diseño y organización de dichas actividades. Las intervenciones vinculares componen su eficacia en simultáneo con los dispositivos que producen a sus actores. En nuestra actividad profesional, los dispositivos de formación de terapeutas y entrenamiento como pasantías, tutorías,

acompañamiento de los profesionales en prácticas profesionales, requieren registrar y reflexionar sobre qué relaciones de poder se van montando las prácticas, las formas de ir haciendo y pensando.

La puesta en valor genuina del pensar- hacer con y entre otros tanto de quienes se están iniciando o quienes tienen vasta experiencia, en clave de ir transitando experiencias, es una intervención en sí misma; también lo es registrar dónde la afinidad no es infinita. Importa sensibilizarnos para expandir el registro, para suspender la suposición, el concepto a priori, el prejuicio, la pretensión de superioridad, la jerarquía que silencia o impugna, el conocimiento previo aplicado; registrar los invisibles gestos actitudes en las formas en que nos relacionamos con alumnos, pasantes, pacientes, tratamientos; las formas de registrar sin registrar, suponiéndolo casi todo; prestar atención en las co-coordinaciones para que en ellas se promuevan movimientos y sinergias, donde se multipliquen por efectos de interferencia, abriendo así posibles formas de generar relaciones de poder hacer con y entre otros, construir saberes emergentes, haceres que desterritorialicen los anquilosamientos burocratizantes de las tareas en juego.

Diseñar los dispositivos desde una **perspectiva vincular**, genera posibilidades de fugarse de la intelectualización y la racionalidad que arruina el juego de multiplicar los posibles. Poner en valor la observación y reflexión de los dispositivos de formación, prácticas y transmisión de modos de ir haciendo en la clínica se constituye en una intervención ética que intenta desnaturalizar y visibilizar muchos aspectos violentos multiplicados por los mismos formadores, docentes, tutores, que tienen a su cargo la coordinación, diseño y organización de dichas actividades.

Conversar con los colegas en formación como con los pacientes, será con ellos y no sobre ellos.

Con los alumnos y los colegas en formación, se pretende conocer y valorizar la experiencia de trabajar, producir y crear junto con otro. Lo ajeno y extranjero, lo que no me replica, no hace eco de mí mismo, nos convoca a considerar el dispositivo de co-coordinación como un ejercicio y modelo de vincularidad e interculturalidad. A partir de la experiencia de trabajar determinadas problemáticas ligadas a la clínica y la transmisión del psicoanálisis vincular y proponerlas para ser discutidas, otras redes en afinidad pueden ser generadas, inventadas y creadas, a partir del encuentro con el otro, que puede ser hospedado, no por lo idéntico, sino por lo diverso, diferente y ajeno, y ante todo porque lo

a hospedar no es ni el pasante, ni el residente, ni el alumno, ni el docente, ni el cuerpo epistemológico en cuestión, sino aquello que está siempre por arribar, siempre por ir construyéndose en un juego de delicadeza entre quienes habitan la circunstancia. Resueno aquí con Sonia Kleiman (Op. Cit.) en su artículo “Lo parentofilial en perspectiva de hospitalidad”, pensando “la formación de psicoterapeutas en perspectiva de hospitalidad” con la intensidad que Derrida (1997) derrama en esa categoría.

Para generar la sinergia de resonancias, la polifonía de comentarios por las afectaciones que las prácticas clínicas con sus problemáticas y desafíos provoca, para que sean expresadas y compartidas y así abonen la intensidad de los flujos de vitalidad, creatividad sensible e ideativa que comienza a circular en las voces del equipo terapéutico, tiene que haber condiciones que desarticulen las lógicas del Uno: Estas lógicas implican el sujeto pensado desde el *solus ipse*, se centra en el mundo interno, en la referencia a lo previo, los antecedentes, al pasado, la vida pulsional, al narcisismo, la égida identificatoria, las premisas del Complejo de Edipo, al juego del sujeto- objeto, donde éste es siempre objeto del mundo interno y el sujeto siempre queda sujetado a la fantasmagoría y a la condena de no producirse en un entre otros y con lo que allí se presenta. La lógica del Dos, expande a descentrarnos de la hegemonía del mundo interno con todos sus engranajes. Para Puget y Berenstein, el vínculo no es la suma de uno más uno sino una entidad otra a la que nominan Dos con mayúscula.

Debemos subrayar todas las formas de impugnación naturalizadas a la hora del ejercicio de superiorización respecto de teorías hegemónicas, estereotipias explicativas, suposiciones prejuiciosas sin apertura a otros posibles cuerpos de pensamiento, encierros disciplinarios y escolismos; banalizaciones de la falta de ejercicio de pensar como pensamos imponiendo rígidamente a quienes se están formando unas formas fijas e inamovibles.

La **perspectiva vincular** facilita la desterritorialización de las disciplinas no para disolverlas sino para hibridarlas; es su singularidad una riqueza imperdible, en un juego de hibridación en movimiento continuo, plegando y desplegando efectos, en el decurso de los tratamientos alojados en esa sinergia.

Un grupo de investigadores del Conicet bucean sobre el vínculo tutor tesista en relación a las direcciones de tesis. (Arismendi, Gava, Maggolini, Martín, Sarrot, 2016). La figura del tutor es de nuestro interés investigativo a partir de trabajar con nuestros pasantes

permanentemente en dispositivos dentro del equipo que llamamos de tutorías. Formas de acompañamiento y cuidado de los terapeutas en formación en sus primeras experiencias en atención de pacientes.

Proponen la idea de sinergia tutorial a la relación tutor-tesista (en nuestro caso tutor-pasante, tutor-terapeuta y tutor-tesista), planteando que ninguno de ambos sería capaz de alcanzar el objetivo de la tesis por cuenta propia, aunque ambos sean capaces individualmente. Ellos proponen que el resultado esperado sólo puede ser logrado trabajando en conjunto.

Refieren éstos investigadores a Riquelme (2009), quién promueve la idea de sinergia en la educación, o sinergia pedagógica, poniendo énfasis en la construcción colectiva, en el proceso de tesis como co-construcción, apostando a lograr entre el tutor y el tesista prácticas que vayan más allá de la transmisión de conocimientos, trascendiendo la mera reproducción.

CAPÍTULO 9. La Consultoría terapéutica como relato inacabado. La perspectiva vincular en las instituciones.

Obedecer, acatar, implica saltar por encima del pensar reflexivo. Este último nos conduce a pensar en y con otros para la producción de lo común y la experiencia de responsabilidad como accionar colectivo. El pensamiento vital es siempre por venir. No está antecediendo, es una obra siempre inconclusa que mientras se arma se va desobrando. Nancy (2001) deconstruye el concepto de comunidad desobrada, es decir que no requiere la realización de un proyecto común ni la consecución de un fin ideal sino el permanente intercambio creativo.

Construir en común, requiere del pensamiento vital y cuando éste queda impugnado por la des-responsabilidad y la obediencia bajo todas sus formas visibles e invisibles, brutales o naturalizadas, se instalan una serie de mecanismos de producción de violencias.

La tesis de Arendt (2003) sobre la banalidad del mal tocó un aspecto insoportable, al demostrar que cualquiera de nosotros podría operar banalidad del mal. Disloca así la sacralización de “lo humano” como noble, bondadoso y nos confronta con lo inhumano dentro de la condición de humanidad. Eichmann en el juicio declaraba con orgullo que él cumplía con su trabajo, su deber y sus superiores, no siendo lo más importante “cuáles” eran las tareas. A esto Arendt le llama Banalidad del Mal, forma de violencia producida por

él, no pensamiento basado en la obediencia. Bauman (2015) lo denominó Moral Técnica siguiéndole el rastro a la máquina burocrática que logra poner adelante los procedimientos y desaparecer la dimensión ética de las consecuencias de su utilización.

La Moral Técnica según Bauman es la forma en que la cultura moderna opera sobre la preocupación por el otro; la sustituye por la búsqueda de una eficacia en la ejecución y cumplimiento de las órdenes y la tarea. Él refiere a un pensamiento técnico-especializado en favor del organismo, la corporación, que toma el lugar que tenía un modo de pensamiento responsable entre las personas. De esto deviene un estado de desafectación emocional en que los afectos y el cuerpo quedan arrasados, la responsabilidad que siempre es un acto colectivo de corresponsabilidad y la dimensión de solidaridad quedan sustituidos por el premio al mérito y a la eficacia individual. Una dimensión de relaciones en clave de mercadotecnia a predominio del consumo y la utilización del otro como insumo.

Puget (2002c) reflexionando sobre desarrollos de Lewkowicz en lo que ha llamado el desfondamiento del Estado, ubica una problemática de un Estado o institución no responsable, extendiendo esto a "...los sujetos que ocupan lugares en las instituciones o,...a cualquier sujeto cuasi-objeto que transita por espacios sociales en los cuales, supuestamente debiera hacerse cargo de habitar una situación". Puget (2015) vincula Estado no responsable o de irresponsabilidad a nuevas formas de subjetividad social que en su no responsabilidad producen como menciona Lewkowicz (2004) el sufrimiento actual de parte de la población, pobreza, penuria, miseria subjetiva.

Bauman (2015) desarrolla la categoría de "ceguera ética", refiriéndose a la insensibilidad y deterioro progresivo ético y moral que él observa como propio de nuestro tiempo. Crea el término "adiáfora" para nombrar hechos concurrentes de situar ciertos actos o categorías de los seres humanos fuera del universo de las evaluaciones y obligaciones morales. Observa un individualismo excluyente en una sociedad perdida de la sensibilidad ética.

Puget (2015) nos dice: "Ser responsable es vivir una experiencia, habitar, inventar y afirmar decisiones que suceden y exceden siempre a la situación...originan un hacer junto con otro". No es posible obediencia con responsabilidad. La responsabilidad implica posibles desobediencias, capacidad de diferir, fugar de sentidos. No acatar. ¿Hasta qué punto no se es responsable de la decisión de des-responsabilizarse?

Dentro de nuestra labor en la **Consultoría Terapéutica**, es imprescindible sensibilizarnos para advertir como intervenciones posibles, aquellas que generen trabajos deconstructivos de la des-responsabilización y de obediencia ciega, en el sentido de producir un registro sobre la captura que opera el modelo de mercado del que podemos ser portadores y reproductores; advertir que aspectos de una moral técnica de mercado habita en juicios y prejuicios, que atacan la dimensión de “ternura”, tal como lo señala Fernando Ulloa (1995).

CAPÍTULO 10. La Consultoría como dispositivo de efectuaciones multiplicadoras de vitalidad y vitalización.

La experiencia del Ciclo de Video Entrevistas “En Diálogos con Maestros del Psicoanálisis con niños y Adolescentes”.

En este ciclo de diálogos filmados desde 2008, con maestros argentinos, pensadores y hacedores de la cultura, vinculados al psicoanálisis con niños, adolescentes y familias, buscamos construir vestigios para el entramado de la memoria colectiva. Se buscó construir con lo hecho, un ir haciendo innovador, con la fluidez necesaria para la inclusión de lo no previsto, en una modalidad de hacer memoria que se aparte de lo intocable de un saber sagrado.

Hacer memoria como hacer presente y hacer el presente incluye la gestación del futuro. En este dispositivo “la conversación”, “el diálogo”, es protagonista de la sinergia productiva del pensar, conversar, leer, vibrar, resonar valiéndonos del lenguaje audiovisual como multiplicador en las redes y soporte de conservación de la experiencia a multiplicar.

Estimular a los terapeutas, la posibilidad de dialogar con los grandes maestros, para los más jóvenes abre una experiencia que opera desburocratizar el dispositivo áulico, dislocar la distancia inalcanzable por la idealización que enmudece y anonada. Proponer el diálogo en cercanía descompone relaciones de poder que anondan y anulan el diálogo y la conversación que posibilite la experiencia de la emancipación en la tarea formativa. Ranciere (2007), nos plantea: “quien quiera emancipar a un hombre debe interrogarlo a la manera de un hombre y no como los sabios, para ser instruido y no para instruir. Y esto lo hará quien en definitiva no sabe más que el alumno, quien no ha emprendido el viaje antes que él, el maestro ignorante”.

La experiencia del Espacio Arteteatro en la Fundación Juanito.

En 2018 y 2019, se produjo con la Fundación Juanito, el Espacio Arteteatro, Espacio hibridado en su funcionamiento, habitado por vecinos y agentes de salud, algunos de la **Consultoría Terapéutica**, y otros de la Fundación.

La experiencia dramática, expresiva, transformadora, lúdica, vibrátil de la construcción teatral, formó parte de una apuesta a descomponer la habitual puesta entre paréntesis, de los flujos de vitalidad de los lenguajes que desbordan el logos. Descentramiento del logocentrismo y la racionalidad desplegando lo teatral no como medio ni como mediador, sino como medialidad performática. (Agamben, 2010)

Los flujos de vitalidad mortificados, bajo sujeciones de diversos estados de sufrimiento, son puestos a circular desde el movimiento expresivo dramático, posibilitando estados de sensibilización corporal, generando “cuerpos-diapasones necesarios para la resonancia y la multiplicación transformadora de sentidos, emociones y estados que favorecen mejores condiciones de salud para quienes atravesaban la experiencia.

El espacio Arteteatro devino en una usina de vitalidad y transmutación del dolor singular, plural, social, colectivo del atrapamiento extractivo cotidiano por la dureza de las problemáticas que se abordan con los niños y adolescentes en su tránsito entre instituciones. Violencias visibles e invisibles acumuladas en los cuerpos de los agentes de salud, educación y justicia que en su vincularidad con los niños y adolescentes, los engranajes de organismos, instituciones y políticas, no encuentran dispositivos dónde se considere la necesidad de dar lugar a esas intensidades. De enmudecidos, rigidizados, inmovilizados, invisibilizados esos estados de sufrimiento mutaban en otros posibles de vitalidad y flujos circulantes.

CONCLUSIONES.

Caracterizar la experiencia de formación clínica y el cuidado de equipos y psicoterapeutas desde la perspectiva vincular.

Hacer la experiencia de formación clínica implica:

-Singularizar. Cada pasante va presentando sus singulares modos de ir haciendo sus afectaciones, tensiones y experiencias. No anticipar resultados esperables protocolizados, sino acompañar construcciones durante el trayecto de tutorías y prácticas profesionales.

-Acompañar. Generar condiciones para Cercanías: “Angustias no se calman, no se cancelan, no se armonizan: se acompañan. Con cercanías que ofrecen respetuosas, silencios y esperas.” (Percia, 2020) Desarrollar en la tarea de los tutores la capacidad de acompañar, delicadeza (Rodríguez, 2007) no intrusiva, respetuosa y coresponsable. Acompañar implica capacidad de estar en un común estar: “Tal vez vivir...resida en sentir dichas y desdichas de estar, solo estar, en un común estar, nada más que eso”. (Percia, 2020)

-Conversar. Sensibilizar. Descentrar epistemes totalizantes y jerarquías superiorizantes. Estimular las Profanaciones creativas. Desburocratizar. Componer y descomponer dispositivos. Discutir. Desterritorializar las disciplinas. Diseñar dispositivos en clave de hibridación. Dislocar. Transitar. Fugar. Desertar. Ensayar esperas. Desacelerar.

Conversar ante todo implica la experiencia de ser afectado, sensibilizarse en la común experiencia a transitar en el encuentro con los pacientes, en inéditas formas nunca clasificables, ejercitar la profanación de los discursos sagrados, respetando epistemes en su desacralización, devolviéndoles la vida en el ejercicio de la discusión y el cuestionamiento, especialmente de sus centralidades o hegemonías. Estimular la perspectiva en clave de hibridación de un pensamiento no como teoría sino como el que surge de los flujos producidos por el vivir compartido. Desnaturalizar la prisa mecanizante que obtura los procesos de reflexión y co-pensamiento, que empuja a obtener resultados en lugar de habitar experiencias. Conversar como encuentro tenso, generativo habitado por conflictos.

disrupciones, discusiones, movimientos; como entrecambio más que como intercambio, como interversiones.

Observar y describir las relaciones de poder que se producen entre docentes y alumnos y entre terapeutas y pacientes.

Relaciones de poder hacer con y entre otros como composiciones de potencia, habitadas en la lógica del Dos, imprimen sinergias de desujeción de aspectos que traban la circulación de los flujos de vitalidad en los dispositivos de formación que se multiplica y despliega e impregna las formas de estar con los pacientes y colegas. Esta modalidad de relaciones de poder expande la potencia de quienes están poniendo en juego deseos de cuidado en relación a la vida y lo vivo.

Descompone los modelos disciplinarios, posibilitando la desterritorialización de las disciplinas en corrimiento de centralidades hegemónicas reductoras de otros posibles modos de hacer produciendo en clave de prácticas y conceptos viajeros (Bal, Op. Cit)

Abre potencias de descodificación y desclasificación habilitando un pensamiento crítico que se disloca de la cultura del acatamiento y el consenso (Ranciere, 2016) no emancipador (Ranciere, 2007) en los procesos formativos transmitidos y reproducidos en las intervenciones clínicas.

Destituye la lógica interpretativa que planta un sentido sobre el otro. Intenta poner a circular en el entre, versiones resonantes en clave de intervenciones e interversiones, multiplicando posibles otros, abre espacios de no conocimiento. (Puget, 2020)

Apunta a destituir las jerarquizaciones superiorizantes tanto de epistemologías como de imposiciones excesivas en el ejercicio de las funciones de coordinación y tutorías.

Estimula el trabajo entre instituciones y otros equipos de trabajo terapéutico, tomando experiencias diversas, colaboración, ayuda mutua, destituyendo el espíritu de la polémica o el combate retórico dónde anida el estigma de la guerra, desertando hacia territorializaciones en clave de conversación como encuentro entre los cuerpos, versar, bailar juntos en convivencia. (Najmanovich, 2020)

Explorar las prácticas de cuidado sostenidas por los coordinadores en los equipos de trabajo de dispositivos de formación de psicoterapeutas.

“El común cuidado no enlaza, no enreda, no demanda. Sólo está ahí como disponibilidad que se hace presente cada vez que se la necesita.” (Percia, 2020)

“La vida no es de nadie, todos somos la vida” (Octavio Paz, 2008)

Cuidar en términos vinculares es cuidar **lo vincular**. Cuidar las condiciones del proceso, en el sentido de como sucede con los gestos de Hospitalidad tal como lo trabaja Derrida, entendiendo que el desamparo es de todos los que están transitando la experiencia, pues ninguno vivió esa experiencia, estando a la intemperie de lo por vivir.

No se trata de quienes cuidan y quienes son cuidados. El cuidado o “el cuidando”, sería lo arribante, lo porvenir (Tortorelli, 2002) siempre en un tiempo de inmanencia, un suspenso que se inaugura en cada instante. Siempre por hacerse en gestos medializantes. Coordinadores, docentes, terapeutas, entre ellos quizá produzcan las condiciones de un “común cuidando”, donde el entre en flujo permanente de sensibilidades y afectaciones, para que tenga lugar, no puede tener lugar de antemano. El cuidando, no es una causa que traerá el efecto esperado. “El cuidando”, como posibilidad, no es “ni” de uno “ni” de otro. El cuidando como actitud, gestos “entre”, puede quedar impugnado en su posibilidad desde encarnaduras omnipotentes, superiorizantes, dónde lo hostil arrasa la posible condición de delicadeza a construir en perspectiva de hospitalidad.

“El cuidando” se construye en el entre, no hay quién cuida y quienes son cuidados. Se trata de construir un común cuidado como expresa Marcelo Percia.

En los espacios de formación, reflexionar sensiblemente y deconstruir las categorías de hospitalidad, común cuidado, delicadeza, lo arribante-lo porvenir, forman parte de la sensibilización que el pensamiento de **lo vincular** impone. Un común cuidado genera condiciones para producir efectos que dislocan relaciones de poder impugnadoras de la vitalidad y reducen la expansión creativa en quienes se forman.

El Común Cuidando implica pensar diferente. El consenso (Ranciere, 2016), en el juego de las relaciones de poder, implica impugnaciones que operan desde la suposición de cierta apariencia democrática que termina resolviendo a favor del más fuerte. El común cuidado requiere del conflicto y la discusión (véase pág. 8).

En la experiencia de la **Consultoría Terapéutica**, los acompañamientos en Tutoría, forman parte de ir creando formas de cercanías que intentan crear “lazos que no atan, redes que no atrapan y disponibilidades para lo que cada vez se presenta.” (Percia, Op. cit.), dispositivos generalmente co-coordinados poniendo a jugar la conversación polifónica, la resonancia y la multiplicación de sentidos como medializaciones (no mediadores, no puentes, no intermediarios) performáticas, transformadoras.

Estas formas de cercanías implican prestarle fina atención y dedicación a los diversos estados de incertidumbre, angustias, dudas, desasosiego, agotamiento entre otros, y también alojar sus intereses de lectura y planteos desde su singularidad, (cada pasante,

alumno, terapeuta en formación, nos afecta en clave de singularidad). Cercanías respecto del armado del dispositivo de co-pensamiento y correflexión, dónde pensar sobre un tratamiento, una sesión, unas circunstancias entre instituciones, implican al conjunto resonando y generando sinergias y vibratibilidades.

Observar y reflexionar sobre los efectos de la implementación de la perspectiva vincular, habitada por la lógica del Dos, en la formación de psicoterapeutas y funcionamiento de equipos terapéuticos.

La modalidad vincular disloca las relaciones de poder que impugnan:

- **la vitalidad.** En los terapeutas esto es crucial ya que si la vitalidad queda mortificada, se producirá un proceso de adiestramiento, disciplinamiento y sobrecodificación que anula la sensibilidad imprescindible para registrar estados y promover la vincularidad para el trabajo terapéutico.

Esta misma situación en el entre los docentes y tutores con los psicólogos en formación se produce y reproduce en la escena terapéutica con los pacientes produciéndose un falso estar, un simulacro de vínculo, una cáscara burocrática de iatrogenia y empobrecimiento.

- **la multiplicidad de puntos de vista, los “multi”versos.**

El adoctrinamiento, el dogmatismo, del modelo a seguir como “uni”verso, reduce y empobrece los estados creativos, imaginativos, la invención, el entusiasmo por hacer experiencias, lanzarse a otros posibles, juegos de componer y descomponer, plegar y desplegar. Y produce una restricción a la posibilidad de hibridar, teorías, conceptos, prácticas. Anula la riqueza de los procesos de hibridación. Empobrece la disponibilidad para el entramado de alianzas.

- **las formas singulares de imaginar y poner en juego el registro sensible, las afectaciones, las tensiones.**

Al no partir de un modelo a seguir sino a reducir las capturas y sujeciones que mortifican la vitalidad, no pone a prueba, no califica para clasificar, no corrige, no establece un centro, no bastardisa, no totaliza. Los terapeutas en formación relatan penosamente el sentimiento de anonadamiento, el temor al ridículo, a la descalificación, cuando no el miedo, siendo estos estados de desubjetivación, sujeciones desvitalizantes que luego en los encuentros con los pacientes reproducen esas condiciones automáticamente. Algunos relatan dramáticamente que llegan a pensar que lo que se les puede ocurrir seguramente es erróneo, desechable. Y que con el tiempo las ocurrencias se anonadan. Mejor es no opinar, silenciarse, acatar, pensar administrativamente. También otra deriva penosa: la de clonarse

con sus ídolos de yeso. Un terapeuta que carece de un cuerpo vibrátil, de unas sensibilidades poéticamente vitales será probablemente un burócrata kafkiano del aparato de poder disciplinador.

La perspectiva vincular posibilita implementar “un salto entre la formación de grado del Psicólogo, mayormente centrada en modelos académicos o tradicionales, basada en aprendizajes enunciativos, centrados en la dimensión cognitiva, en información fragmentada, universal, abstracta, hacia la formación en servicio, centrada en saberes concretos, integrados, donde la experiencia adquiere un rol fundamental, el conocimiento se produce en acto requiriendo supervisión capacitante”, como plantea la Guía para la elaboración de Residencias y Concurrencias de GCBA (2017). Esa supervisión capacitante, está planteada en **perspectiva vincular**, de allí que en todo el desarrollo de éste ensayo se nombra como co-visión, co-pensamiento, producto de la lógica del Dos que abre a relaciones de poder hacer con y entre otros, descentrándose del Uno centralizador, superiorizante y tendiente a las hegemonías de epistemes, gestos y prácticas.

La **Consultoría** implementa la posibilidad que pasantes de grado inicien estas experiencias de formación en servicio, no demorando innecesariamente el entrenamiento de estas capacidades para el buen desempeño como psicoterapeutas:

La perspectiva vincular, no hace centro en su epistemología como un nuevo dogma. Fluye en sinergias de desujeción de los cafisheos extractivos, los que sean: académicos, dogmáticos, institucionales, narcisismos jugados en adhesiones epistémicas o entre disciplinas. **Lo vincular** no obedece; puja, pare, produce sin insignias. Propone hacer a predominio del montaje y la composición que pone el acento en la singularidad de cada conjunto de circunstancias, fugando de la organización que homogeneiza borrando toda diferencia, clasificando y protocolizando las prácticas.

La perspectiva vincular genera condiciones para la expansión de la vitalidad: implica ante todo desplegar un acompañamiento respetuoso y sensible de la actividad imaginativa, expresiva, donde quienes habitan la experiencia se afectan de lo que sinérgicamente se va produciendo en la conversación, escucha, pensamiento, discusión, como un resonador de multiplicación de variaciones. En ese clima se van creando las condiciones para construir y diseñar dispositivos e intervenciones, sin fijeza, pues no obedece a un hacer codificado, de manual, con procedimientos preestablecidos, mecánicos, todo un “organismo” dirían Deleuze y Guattari.

La perspectiva vincular descompone las jerarquizaciones inferiorizantes, inclinadas a determinar purezas, noblezas y bastardías entre teorías, prácticas y personas. Promueve

la desnaturalización de los racismos de todos los días, como nos plantea Puget (véase pág. 50), en las relaciones entre docentes y formadores, entre pasantes y residentes, entre terapeutas y pacientes.

La perspectiva vincular destotaliza toda pretensión de hegemonía y centralidad, posibilitando la circulación de los flujos de vitalidad, favoreciendo la multiplicación que lo totalizador anonada. (Creatividad, expansión del registro, capacidad de inventiva, posibilidades de tomar iniciativas, ensayos, recombinación de elementos discontinuos, heterogéneos, agenciamiento de capacidades para la hibridación como los conceptos viajeros que devienen en prácticas mestizas a la hora de diseñar dispositivos e intervenciones.

La perspectiva vincular disloca de los individualismos, solipsismos, estimulando la solidaridad, la corresponsabilidad, la construcción y despliegue de las tareas como colaboro, co-pensamiento, en cercanía y sinergia colectiva, en los equipos de trabajo, en clave de un singular-plural en continua posibilidad de movimiento y apertura; estimula el descentramiento narcisista y el placer de pensar con otros.

<p>Producir insumos teóricos para la construcción de dispositivos de formación de terapeutas desde la perspectiva vincular.</p>
--

En el desarrollo de este ensayo se producen las categorías:

- Diseño de dispositivos en clave de hibridación. (Cap.4)
- Co-pensamiento y co-visión para dispositivos de construcción de intervenciones y supervisión continua. (Cap.7)
- Sinergia vincular en tutorías con pasantes y residentes con equipos de formación. (Cap.8)
- Construcción de dispositivos de despliegue de la capacidad expresiva para expandir la vibratibilidad, sensibilidad y metabolizar los excesos que emanan del despliegue de la labor terapéutica altamente invisibilizados. (Cap.10)

BIBLIOGRAFÍA.

- Agamben, G. (2006). *¿Qué es un dispositivo?* Roma, Edizioni Nottetempo, versión en castellano disponible en <http://caosmosis.acracia.net/?p=700>.
- (2007). *“Qu’est-ce qu’un dispositif?”* París. Edicions Payot & Rivages.
- (2010). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Pre- Textos.
- (2018). *Por una ontología y una política del gesto. El jardín de estudios filosóficos. Gesto*.
- Arendt, H. (1971). *De la historia a la acción*. Barcelona. Paidós Ibérica.
- (2003). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona. Editorial Lumen.
- Arismendi, Gava, Maggiolini, Martín, & Sarrot. (2016). *Pensando el vínculo tutor-tesista en los procesos de tesis: aproximaciones conceptuales a una sinergia tutorial*. Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales Vol XIV Nro 1
- Http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v14_n1_03.htm.
- Artaud, A. (1948). *"El problema que se plantea es que ..."* Para terminar con el juicio de dios y otros poemas. Buenos Aires. Ediciones Caldén.
- Axenfeld, A. (1883). *Traité des névroses*. Germer Bailliére et Cie. 2da. Ed. París.
- Bajtín, M. (2008). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires. Siglo veintiuno ediciones.
- Bal, M. (2009). *Conceptos viajeros en Humanidades: una guía de viaje*. Murcia. CENDEAC Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo.

Barras. (1829). *Traité sur les gastralgies et les entéralgies, ou maladies nervuses de l'estomac et de l'intestin*. París.

Bauman, Z. (2010). *Modernidad y Holocausto*. Madrid. Sequitur.

(2015). *Ceguera moral*. Barcelona. Editorial Paidós.

Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires Paidós.

(2005). "Las formaciones del Inconsciente y la relación amorosa". *Segundas Jornadas Pensamiento Psicoanalítico Francés contemporáneo*. APdeBA.

(2008). *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires. Paidós.

(2008b). *Del Ser al Hacer. Curso sobre vincularidad*. Buenos Aires. Paidós.

(2011). *Estar juntos, relacionarse y vincularse. Curso de Familias y Parejas*. Posgrado Campus IUHI.

(2018). "En diálogos con el Dr. Isidoro Berenstein". *Ciclo de videos entrevistas "En Diálogos con maestros del psicoanálisis con niños, adolescentes"*. Co-directoras Nadina Goldwaser y Lila Grandal. Secretaría de Extensión, Bienestar y Cultura. Facultad de Psicología. UBA

<https://www.youtube.com/watch?v=IRB3Trkq2Nw&feature=youtu.be>.

Blanchot, M. (1955). *El espacio literario*. Buenos Aires. Paidós Básica.

Costa, F., Rodríguez, P. (2010). "La vida como información, el cuerpo como señal de ajuste. Los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal" *Michel Foucault: Biopolítica y neoliberalismo*.

Lemm, Vanesa (Comp.) Ed. Universitaria de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

(2017). *La salud inalcanzable. Biopolítica molecular y medicalización de la vida cotidiana*. Lugar Editorial.

- Deleuze, G. (1994). *La lógica del sentido*. Buenos Aires. Paidós.
- (1996). *Crítica y Clínica*. Barcelona. Anagrama.
- (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires. Editorial Cactus.
- Deleuze, G., Guattari, F. (1973). "Un familiarismo impenitente. Familia y campo social." *El antedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona. Barral Editores.
- (1991). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona. Anagrama.
- (2004). "28 de noviembre 1947" - *¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?* *Mil Mesetas*. Valencia. Pre - Textos.
- Deleuze, G., Parnet, C. (1980). *Diálogos*. Valencia. Pre-textos.
- Derrida, J. (1990). *El Otro Cabo*. Barcelona. Ediciones del Serbal.
- (1997). *La Hospitalidad*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor.
- (1998). *Ecografías de la televisión*. Buenos Aires. Eudeba.
- Diccionario Etimológico latino-español. (1985). Madrid. Santiago Segura Murgía. Ediciones.
- Diccionario manual griego. (2007). *Griego clásico-Español*. José M. Pabón S. de Urbina. Vox. Madrid.
- Duschatsky, Farran, Aguirre. (2010). *Escuelas en escena. Una experiencia de pensamiento colectivo*. Buenos Aires. Paidós.
- Espósito, R. (2011). *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Fanlo, L. (2011). *¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben. A parte Rei, Revista de Filosofía*. <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>.
- Farneda, P. (n.d.). *Comunicaciones personales. Entre 2011 a 2016*. Buenos Aires.
- (2014). *Cromatismos del pensamiento y afinidades vinculares en los procesos de subjetivación contemporáneos. Entrevista a M. L Méndez*. *Entreveros y Afinidades 1*. Buenos Aires. Editorial La Hendija.

- (2016). *"Subjetividades contemporáneas en las expresiones artísticas trans actuales en Buenos Aires"*. Tesis doctoral del área: Teoría e Historia de las Artes. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Fidanza- Arellano. (2015). *"Experiencias cartográficas y amuletos de viaje. Migraciones, movimientos y tránsitos desde fronteras migrantes"*. *Investigación y construcción de pensamiento con herramientas artísticas. Cuadernos de investigación*. Buenos Aires. IUNA.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del Poder*. "Las relaciones de poder penetran en los cuerpos". Madrid. Las ediciones de la Piqueta.
- (1994). *Dits et écrits. Tomo III*. Editorial Madrid.
- (2000). *Los anormales*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.
- Frances, A. (2009). "A warning sign on the road to DSM 5: beware of its unintended consequences." *Psychiatric Times*. Volumen 26-8.
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. México. Siglo XXI.
- Freud, S. (1888). "Histeria" *En Sigmund Freud, Obras completas, t I, págs. 45-65*. Buenos Aires. Amorrortu editores, 1982.
- (1893). *Estudios sobre la histeria (en col. con Breuer, José) en Sigmund Freud Obras Completas, t II, págs. 23-309*. Buenos Aires. Amorrortu editores, 1979.
- (1896). "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", *en Sigmund Freud, Obras Completas, t III, págs 163-218*. Buenos Aires. Amorrortu editores, 1981.
- (1981). "Neuropsicosis de defensa". 1894. *Obras Completas.III*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

- Gallegos, M. (2016). *Historia de la Psicología y Formación en Psicología en América Latina: Convergencias Temáticas. Enseñanza e investigación en Psicología*, vol. 21, núm.3, septiembre-diciembre,2016, pp-319-335. Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A. C. México.
- García Canclini, N. (2003). *Noticias recientes sobre la hibridación*. Extraído de Globalización.org
<http://www.globalizacion.org/biblioteca/CanciliniHibridacionNoticiasRecientes.htm>.
- Grandal, L. (2017). *"Las violencias de la desresponsabilidad y la moral técnica"* *Entreveros y Afinidades 2*. Buenos Aires. Altobelli- Grandal Editores.
- (2017). *Neurosis, cuerpos y derivas. Construcción de otros posibles*. Buenos Aires. Revista Actualidad Psicológica Nro 462 mayo 2017.
- (2019). *La clasificación TEA como diagnóstico. Sus violencias. Algunas derivas de su uso y aplicación en la Clínica Vincular*. Revista Actualidad Psicológica Nro 482. Buenos Aires marzo 2019.
- Grandal, L., Altobelli, H. (2014). *"Diseño de dispositivos en clave de hibridación."* *Entreveros y Afinidades 2*. Buenos Aires. Altobelli - Grandal Editores.
- Grandal-Peso. (2014). *"La co-coordinación como dispositivo de transmisión: co-pensamiento, co-visión"*. *Entreveros y Afinidades 1*. Paraná. La Hendija.
- Guía para la elaboración de Residencias y Concurrencias de GCBA*. (2017). Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Salud, Argentina.
- Haber, A. (2011, 1er Semestre). *Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada*. *Revista de Antropología*, (Nº 23), 9-49.
- Han, Byung-Chul. (2012). *La Sociedad del Cansancio*. Barcelona. Herder.
- Herodoto. (2000). *Historia VIII - IX*. Biblioteca Básica Gredos.

- Kesselman, S. (2008). *Corpodrama. Cuerpo y escena*. Buenos Aires. Grupo Editorial Lumen.
- Kleiman, S. (2004). *Lo parentofilial en perspectiva de hospitalidad*. Buenos Aires. Revista APdeBA Vol. XXVI.
- (2007). *Esta madrugada es la primera del mundo. Pensando la historia en la práctica vincular*. Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia Nro 1.
- (2011). "Vínculo parentofilial." *Ocupar lugares, habitar territorios. Familias con niños y adolescentes. Consultas y dispositivos*. Del Hospital Ediciones.
- (2014). "Lo violento" *Entreveros y Afinidades 1*. Paraná. La Hendija.
- (2016). "Perspectiva vincular: sin centro, desde el medio." *Diálogos en construcción. Espacio de pensamiento vincular*. Buenos Aires. Del Hospital Ediciones.
- (2017). "Los vínculos como espacio de producción entre otros". *Entreveros y Afinidades 2*. Altobelli - Grandal Editores.
- (2017b). *Pensar lo vincular desde los vínculos. Ficha de cátedra*. Instituto Universitario del Hospital Italiano. Carrera de Especialización en Psicología Vincular de Familias con Niños y Adolescentes. Materia: Técnicas de abordaje terapéutico. Buenos Aires: IUHI, Segundo semestre 2017.
- (2020). "Pensamientos inciertos" *Entreveros y Afinidades 3*. Altobelli - Grandal Editores.
- Laplanche, J., Pontalis, J. (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona. Talleres gráficos Ibero-Americanos.
- Laplantine-Nouss, F. (2007). *Mestizajes. De Arcimboldo a Zombie*. Buenos Aires. FCE.
- Larrosa, J. (2018). *P de profesor*. Buenos Aires. Noveduc.

- (2019). *Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio de profesor*. Buenos Aires. Noveduc.
- (2020). *El profesor artesano*. Buenos Aires. Noveduc.
- Larrosa, J., Skliar, C. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Buenos Aires. FLACSO.
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Leibniz, G. (1686). *Tratados fundamentales. Discurso de metafísica*. Losada.
- Levi Strauss, C. (1993). *Raza y Cultura*. España. Ediciones Cátedra.
- (2011). "Tres grandes problemas contemporáneos: la sexualidad, el desarrollo económico y el pensamiento mítico". *La antropología frente a los problemas del mundo contemporáneo*. Buenos Aires. Del Zorzal.
- (1953). "El análisis estructural en lingüística y antropología". *Antropología estructural*. Buenos Aires. Eudeba.
- Lewkowicz, I. (2003). "Suceso, situación, acontecimiento". Ficha de cátedra: Psicoterapia II. Universidad Nacional de la Plata.
- (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires. Paidós.
- Lewkowicz, I., Aldea, E. (2018). *La subjetividad heroica*. Buenos Aires. Lobo Suelto.
- Link, D. (2009). *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires. Eterna Cadencia.
- Medina, H. (2011). "Hibridaciones o sobre el Barroco que nos habita". Ensamblajes, perspectivas y problemáticas de las subjetividades contemporáneas. Medina. H. Comp. Buenos Aires. Eudeba.

- Méndez, M. L. (2014). *Procesos de subjetivación. Ensayos entre antropología y educación*. Paraná. Fundación la Hendija.
- Najmanovich, D. (2020). *Ciudadanía en la la ciudadanía para revitalizar la vida"*. Congreso Futuro 2021 <https://www.youtube.com/watch?v=cVzNzqDzarg>.
- Nancy, J. (2001). *La Comunidad Desobrada*. Madrid. Arena Libros.
- Pavlovsky, Kesselman. (1998). *La multiplicación dramática*. Buenos Aires. Galerna.
- Paz, O. (2008). *Piedra de Sol*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Percia, M. (2017). *estancias en común*. Adrogué. Ediciones La Cebra.
- (2018). *demasiás locuras normalidades. meditaciones para una clínica menor*. Buenos Aires. Ediciones La Cebra.
- (2020). *sensibilidades en tiempos de hablas del capital*. Adrogué. Ediciones La Cebra.
- Perlongher, N. (1996). *Los devenires minoritarios*. En Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992. Buenos Aires. Colihue.
- Pontalis, J. B. (1971). Prólogo. In *Realidad y juego*. Barcelona. Gedisa.
- Preciado, P. (2019). Prólogo. In *Esferas de la Insurrección*. Buenos Aires. Tinta Limón.
- Puget, J. (2002). *"Soledad y Subjetividad"*. *Jornadas Gauchescas*. Porto Alegre.
- (2002b). *La crueldad y algo más*. Revista de Psicoanálisis de la APPG. Buenos Aires.
- (2002c). *Relaciones de poder, solidaridad y racismo*. Buenos Aires. Revista de la AAPPG Nro XXV 1,.
- (2003). *Lo llamado nuevo y sus efectos*. Ciclo de conferencias en Bogotá.
- (2004). *Comunicación personal. Dpto de "Familia y parejas"*. de APdeBA.
- (2012). *"En diálogos con Dra. Janine Puget"*. Ciclo de videos entrevistas *"En Diálogos con maestros del psicoanálisis con niños, adolescentes"*. Co-

directora Nadina Goldwaser y Lila Grandal. Secretaría de Extensión,
Bienestar y Cultura, Facultad de Psicología. UBA.

<https://youtu.be/E8BZbEcnOU0>.

(2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis*. Buenos Aires. Lugar Editorial.

(2020). "Los caminos de lo incierto: Tal vez... Profanar creativo... Profanar desubjetivante". Ponencia en el 9° Congreso Internacional de la AIPPF.

Ranciere, J. (1998). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva visión.

(2007). *El maestro ignorante*. Buenos Aires. Ediciones del Zorzal.

(2016). *El triunfo del mercado*. Buenos Aires. Le monde diplomatic.

Riquelme, G. (2009). *Sinergia pedagógica en universidades argentinas: articulación de la docencia, la investigación, la extensión y la transferencia con el desarrollo de los planes de estudio*. Miño y Dávila Editores.

Rodríguez, J. (2007). "Estados delicados". *Entre sesiones: lealtades sencillas*. Buenos Aires. Letra Viva.

(2020). *Por un Psicoanálisis de la Inquisición. Dogmatismo y superioridad*. Buenos Aires. Grandal- Altobelli Editores.

Rolnik, S. (2011). *Cartografía Sentimental*. Porto Alegre, Sulina- Editora de UFRGS.

(2016). "La base de sostenimiento del poder de la derecha es el propio deseo de la población". *Una conversación con Suely Rolnik*. Buenos Aires. Lobo suelto.

(2019). *Esferas de la Insurrección*. Buenos Aires. Tinta Limón.

Segato, R. (2018). *Contrapedagogías de la crueldad*. Buenos Aires. Prometeo Libros.

Skliar, C. (2017). *Pedagogías de las diferencias*. Buenos Aires. Noveduc/ perfiles.

- Sloterdijk, P. (2011). *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid. Alal.
- Tortorelli, A. (2002). *"Lo arribante, Lo Por-venir"*. *Jornadas de Adopción y Fertilización Asistida*. APdeBA.
- (2006). *"Entre"*. Buenos Aires. Revista de la AAPPG. XXIX Nro. 1.
- (2014). La impropiedad de lo propio. In *Entreveros y Afinidades 2*. Buenos Aires. Altobelli- Grandal Editores.
- Ulloa, F. (1995). *La novela clínica Psicoanalítica*. Buenos Aires. Paidós.
- Uribe Viveros, M. (2012). *"Conceptos viajeros en Ciencias Sociales: Hibridación."* Katharsis: Revista de Ciencias Sociales, ISSN-e 2500-5731, ISSN 0124-7816, N°. 13, 2012.
- Vasen, J. (2010). *"Infancia y DSM. Nuevos nombres impropios"*. El Psicoanalítico nro.2. Publicación de psicoanálisis, sociedad y subjetividad.
- (2010). *"Los hijos se parecen más a la época que a sus propios padres"*. La Nación.
- (2015). *Autismo ¿espectro o diversidad? Familias, maestros y profesionales ante el desafío de repensar etiquetas"*. Buenos Aires. Colección Conjunciones.
- Winnicott, D. (1965). El valor de la consulta terapéutica. In *Exploraciones psicoanalíticas 2*. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica SA.
- (1971). *Realidad y juego*. Barcelona. Gedisa.

* CsO a partir de página 21 se utilizará CsO refiriendo a Cuerpo sin órganos.